



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Falangistas en Norteamérica

JUICIOS DE UN INVITADO

El profesor don Antonio Tovar, lugarteniente de la Guardia de Franco y ocupante del rectorado de la Universidad de Salamanca, ha viajado durante dos meses por los Estados Unidos. Allí ha visto buen número de Universidades y le han impresionado profundamente la organización, los profesores, los estudiantes y las bibliotecas en cuyos catálogos habrá podido encontrar muchos libros españoles prohibidos en España por la nueva Inquisición del régimen.

«Uno de los espectáculos más impresionantes de las Universidades norteamericanas es el de sus bibliotecas. En España, en cambio, es este uno de los aspectos más tristes y desorganizados.» Así ha dicho el señor Tovar en una conferencia que, a su regreso, ha dado en Madrid. Seguros estamos de la verdad de las impresiones admirativas que en ella ha expresado; pero seguros estamos también de que ninguna influencia tendrá su viaje en la Universidad española. ¿Qué sería del profesorado y del régimen mismo si en España las Universidades tuvieran no ya autonomía sino sencillamente libertad?

El caso es que el señor Tovar ha vuelto meditando sobre esa verdad sencilla y contraria a la realidad española, de que el catedrático es —o debe ser— para la Universidad, y no la Universidad para el catedrático; y, además, ha pronunciado estas importantes y graves palabras: «Muchas veces la ausencia, descuido o somnolencia del catedrático, y la ausencia, rutina y falta de vocación del estudiante hace que nos preguntemos si la Universidad en nuestro país sirve para algo más que para justificar la vida lánguida de un escalafón y la expedición de unos modestos títulos de papel.»

Y si esto es así a juicio del rector de la más histórica de las Universidades de España, ¿qué dice su *alter ego*, el lugarteniente de la guardia de Franco, para justificar al régimen que a tal cosa da lugar? Renovado y del régimen es el profesorado; suya es y elaborada sin oposición ni concesiones, la ordenación de la enseñanza; seleccionados han sido los estudiantes para eliminar toda heterodoxia política o religiosa. Y, sin embargo, al cabo de diecinueve años del levantamiento y de dieciséis de pleno dominio en el país, resulta que la Universidad española, según tan extraordinario testimonio, no parece servir para otra cosa que para justificar la vida lánguida de un escalafón de catedráticos somnolientos y para expedir unos modestos títulos cuya eficacia no trasciende más allá del papel.

¿Qué es, qué puede ser ni a dónde puede ascender un Estado sin Universidad? Estado sin Universidad, sin vida propiamente universitaria, es ahora España, en donde los más diversos testimonios, hasta los incontinentemente salidos de las filas del régimen, nos muestran el monstruoso fraude de que se ha hecho víctima a la juventud, que es el fundamento de la España misma.

Pero veamos otro interesante aspecto del viaje del señor Tovar. No ha sido este invitado por tal o cual Universidad norteamericana, y ninguna de ellas lo ha acogido como a un representante de la cultura española. Siendo autónomas aquellas Universidades, no podía el Gobierno invitarlo en nombre de ellas ya que no existe Departamento ministerial de la Educación. El señor Tovar, como otros franquistas, ha sido invitado por el Departamento de Estado, naturalmente a título político, sin que haya sido obstáculo para ello la prohibición —no derogada formalmente— que negaba la entrada en el país a los miembros de organizaciones totalitarias.

Esta delicada prueba de la simpatía que el Gobierno

norteamericano siente por el falangismo, no obliga a éste a la discreción sino que —por el contrario— enciende en él una explicable jactancia. Así, el órgano de la Falange, «Arriba» (23 enero), ha interrogado al señor Tovar sobre cómo «tuvo que cumplir con los minuciosos formularios que se exigen para la entrada en los Estados Unidos, y que, entre otras muchas noticias personales, piden la filiación política». Y a tan intencionada cuestión, el rector magnífico de Salamanca ha dado esta no menos magnífica respuesta:

«Yo declaré, como es natural: falangista. No pasó nada. Pero luego pude advertir que en la documentación que me circulaba por el país, aquella primera declaración había sido cambiada por otra que decía: «Uno de los jefes del grupo liberal católico que dirige el obispo Herrera.» En este síntoma vi no sólo un género muy pintoresco de buena disposición hacia el viajero, sino también que los norteamericanos han heredado la maestría política de los ingleses.»

Es decir, que, mientras el señor Tovar —según él— siente y proclama el valor de sus propios actos, el Gobierno norteamericano se avergüenza de los suyos hasta el punto de no ya camuflar sino falsear descaradamente la filiación que el interesado les lanza en voz alta y como un reto. «No pasó nada», dice el rector; y saca a la vergüenza pública la política vergonzosa de los Estados Unidos.

Es un «honor» que el Departamento de Estado ha ganado para su país.

Franco - Don Juan

Al margen de una entrevista

Por Rodolfo LLOPIS

El Poder y de libre paso a la restauración del régimen tradicional de España, único capaz de garantizar la religión, el orden y la libertad. «No levanto bandera de rebeldía, ni incito a nadie a la sedición —concluye don Juan—; pero quiero recordar a quienes apoyan al actual régimen la inmensa responsabilidad que me incurren, contribuyendo a prolongar una situación que está en trance de lanzar al país a una irreparable catástrofe.»

FRANCO REPLICA

EL manifiesto no logró ninguno de sus propósitos. Franco no abandonó el Poder: la sedición no tuvo lugar, ni los monárquicos que apoyaban al régimen dejaron de hacerlo. Desobedecieron a su Señor, como ellos llaman a don Juan, prefiriendo contribuir y aun mejorar sus lucrativos acomodamientos con el franquismo.

Franco contestó a ese manifiesto, dos años después, con la famosa ley de Sucesión. En ella se estipula —artículo 6— que «en cualquier momento el Jefe del Estado (léase Franco) podrá proponer a las Cortes (las Cortes de Procuradores franquistas, claro está) la persona que estime deba ser llamada a sucederle, a título de Rey o de Regente, con las condiciones exigidas por esta ley; y podrá asimismo someter a

la aprobación de aquellas la revocación de la que hubiere sido aceptada por las Cortes. Ya lo sabía, pues, don Juan. Para suceder a Franco, no rebanar las pretendidas legitimidades, ni las leyes de herencia, ni los «asagrados depósitos de la Historia», ni los «magisterios impuestos por la Divina Providencia» para unir las dos ramas borbónicas. Para suceder a Franco, no se tendría en cuenta más que la voluntad del Caudillo, quien, en el artículo noveno de esa famosa ley sucesoria establece que «para ejercer la jefatura del Estado como Rey o Regente se requerirá ser varón y español, haber cumplido la edad de treinta años, poseer las cualidades necesarias para el desempeño de su alta misión y jurar las leyes fundamentales, así como lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional».

Como se ve, esta ley sucesoria lo prevé todo. O más bien, casi todo. Decimos «casi todo» porque le falta un artículo adicional en el que se previese que también se puede suceder a Franco mediante una sublevación, en cuyo caso, quien triunfara, adquiriría, automáticamente, todas las condiciones necesarias para hacer la felicidad de los españoles. Como le ha sucedido al Caudillo.

Don Juan protestó contra el propósito de hacer esa ley su-

CHANTAJE CONTRA MEJICO

La historia del «Vita»

Por Indalecio PRIETO

Los periódicos, como los ejércitos, disponen de artillería gruesa, constituida por las grandes titulares que encabezan sus primeras páginas. A veces, suecañonazos de tinta resultan vanos porque, aun siendo resonante el estampido, los proyectiles —es decir, las informaciones que corresponden a rútolos descomunales—, son inocuos a causa de fallarles interés. Recientemente, la artillería gruesa, con impactos sobre papel, se ha empleado bajo propósito de intimidar al Gobierno mejicano a fin de que otorgara reconocimiento diplomático al general Franco.

Cuando las baterías periodísticas iban apagando el fuego sobre dicho objetivo, quizá por considerarse inútil seguir gastando la pólvora en salvajes, trepidaron de nuevo envolviéndose en su humareda. Ciertamente el periódico, vestido con gran ropaje tipográfico, un relato mío sobre la remisión a Rusia de gran parte de las reservas en oro del Banco de España.

Como el diario citado, según su título reza, dedicase especialmente a las últimas noticias, casi daba a entender que la noticia bomba había estallado durante las veinticuatro horas transcurridas desde su anterior edición, por lo cual vinieron a verme, desosados de confirmaciones y ampliaciones, algunos reporteros con el inevitable acompañamiento de fotógrafos. A estos pude brindarles algunas arrugas más de las registradas en antiguos clichés de mi rostro, pues los años no pasan en balde, y a los reporteros varios ejemplares de un folleto mío editado en 1940, donde aparecieron palabras y comas, cuanto el aludido periódico recogía cual apuntes salido del horno. Lo publicado en calidad de información de última hora, data de quince años.

El folleto referido, titulado «Cómo y por qué salió del Ministerio de Defensa Nacional», contiene la versión taquigráfica de un informe que sobre las intrigas de los rusos en España hice el 9 de agosto, en Barcelona, ante el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español, informe del que se hicieron en París, meses más tarde, dos ediciones —una en castellano y otra en francés—, imprimiéndose

una tercera en Méjico el año 1940. Al prologar esta tercera edición, referí lo que acerca del envío de oro a Rusia acababa de contarme uno de los empleados bancarios que fue hasta Odesa custodiando la aurea mercancía, y después, en 1953, lo repetí en el folleto «Entresijos de la Guerra de España», donde se reproducen artículos míos comentando un libro de Roberto Cantalupo, primer embajador de Mussolini cerca de Franco, y otro libro de Jesús Hernández, ex ministro comunista de nuestra República. En 1954 se tiró en Buenos Aires otra edición de «Entresijos de la Guerra de España». Resumiendo: lo que se ha revisado de novedad en 1955 estaba divulgado y era archisabido desde 1940.

Lanzadera Méjico-Madrid

Nos hallábamos ante una toffe periodística? Pronto advertí que no había plancha o coladura por parte del autor de la copia, quien había estampado su nombre bajo llamativos títulos con la ufanía del que ha descubierto algo enteramente nuevo y verdaderamente sensacional.

Con rara sincronización, los ministros del general Franco, reunidos en Consejo, trataron el mismo asunto y decidieron, según nota oficiosa lanzada a los cuatro vientos, dirigirse a varios Gobiernos llamándoles la atención sobre el oro español remitido en octubre de 1936 a Rusia y anunciando posibles reclamaciones a los países que aceptaran pagos rusos realizados con ese oro. El acuerdo no podía ser más absurdo. ¿Quién es capaz de distinguir dicho oro de otro cualquiera, no ya al cabo de dieciocho años y plico de haberse depositado aquí en las arcas soviéticas, sino incluso a raíz de ser desembarcado en Odesa? ¿Con qué finalidad se resucita cuestión tan vieja? No ciertamente con la ingenua de ruborizar a los gobernantes rusos. Entonces, ¿contra quién iba dirigida la campaña? Pronto lo descubrirían acólitos encargados del badajo.

La representación oficiosa de Franco en Méjico, actuando de lanzadera, mandaba apresuradamente a Madrid, a fin de reproducirlo allí, lo que bajo indicaciones suyas se pu-

blicaba aquí, y con igual celeridad suministraba en Méjico, para reinsertarlo aquí, cuanto por órdenes del ministro de Información aparecía allí. ¿A qué enfocar de modo tan particular hacia Méjico una propaganda amenazadora que en todo caso, si no se rieran de ellos, sólo afectaba a los Soviets?

En el curioso caso periodístico entre ambas ciudades, para el cual actuaba de apuntador en la capital española el ministro de Información y de transporte en la capital azteca el representante franquista, la cantata se desvió pronto hacia el famoso yate «Vita», primer indicio de que el campanero dirigiese en realidad a Méjico.

Ni por el valor del cargamento —insignificante el que trajo el «Vita» en varias decenas de maletas para las cuales sobraba espacio en el camarote del capitán, el se lo compara con el que llevaron a Odesa en sus bodegas cuatro buques mercantes rusos, compuesto por siete mil ochocientos cajas llenas de oro amonedado y en barras—, ni por las circunstancias concurrentes en una y otra expedición, guardan paridad los dos casos.

No obstante, se ha sacado a la luz lo de Rusia con la pretensión de influir sobre Méjico insinuando que alguna nueva amistad internacional del franquismo permitiría, en reclamación análoga a la promovida respecto de los Soviets, o un resultado eficaz o una molestia profunda de los que la URSS está completamente libre. Con simplicidad insuperable, descubrió el fuego quien le servía de amanuense al representante oficioso de Franco declarando explícitamente en letras de molde que el Caudillo, si era reconocido diplomáticamente por Méjico, echaría tierra a lo que «Vita», al «casullito» del «Vita», empleándose el diminutivo en tono sarcástico, como si hubiera necesidad de perdonar a esta nación gravísimas transgresiones del derecho internacional o repulsivos aprovechamientos materiales.

Pero Méjico no cometió transgresión alguna ni se lucró con ningún aprovechamiento. El Gobierno soviético se quedó con todo; el mejicano

(Pasa a la segunda pag.)

Socialismo uruguayo

Mario Cassinoni

Por F. Ferrándiz Alborz

EL apellido del compañero Cassinoni anuncia su estirpe italiana. Cuando lo vimos antes de conocerlo personalmente, presumimos podía ser malagueño o gaditano de las riberas mediterráneas, por su apostura y gallardía, de mirada cobriza, brillante. Luego, un hombre sencillo, afectuoso, disciplinado en su ciencia, de una enorme capacidad de trabajo. Profesor de Física Médica de la Facultad de Medicina, decano de esa misma Facultad y como tal director del Hospital de Clínicas de Montevideo, una de las empresas médicas de más vastas proporciones en la América hispana.

Como paciente llegamos a él. Nos atendió como radiólogo de la clínica del Dr. Barcia. Nos condujo el corazón, el más tremendo simulador de enfermedades y el gran trágico cuando no simula. Luego se dispersó la atención clínica: el Dr. Isasi, el Dr. Firpo, el Dr. Benatti. Nunca fuera mi fisiología tan prolíficamente escarbada. Y todos coincidían en que nada me amenazaba: cuestión de régimen, tranquilidad, etc., etc. Sin embargo, bien sabía el paciente del mal que le aquejaba. No era tanto la muerte por el se acabar orgánico, sino el otro mal lo que Leonardo llamaba «desiderio de morir». Y algo más que definió el Dr. Cassinoni cuando me recomendó al oculista Dr. Isola, con estas palabras: «El portador de la presente padece un mal incurable, socialismo, pero lo que le preocupa ahora es la vista, y se lo recomiendo.»

Nuestro mal incurable. Enfermedad desesperada, que la estulticia humana inocula a las almas sensibles, hasta hacerlas morir con amargura de médico, que observa la oposición del hombre a ser curado, curado y salvado. Pero esto

no es un romance de ciegos y será mejor lo dejemos para otra ocasión.

Volviendo al Dr. Cassinoni, queremos presentarlo en su función de socialista militante, ocupando la tribuna pública. Es una pasión que se transforma en Verbo. Manos como hechas cortando el aire, con palabras afiladas, incisivas, acusadoras. Se pone todo él, personal e intransferible, en su discurso. Difícil es imaginar que un hombre de frío análisis científico, de meditación repensada para el cálculo, aproximado lo más posible, de la exactitud clínica, se transforme en esta llama de voz ardiente, vibrante, que se expande admonitiva sobre la multitud, afirmando siempre una sientra de voluntad sobre las conciencias, para el gran comateo de los comités.

Cassinoni es de los convencidos con calor. Nada tiene de tibio. El socialismo creemos llegó a él por el gran libro de los sufrimientos humanos, y no es letra lo que le dejó en su inteligencia sino un insatisfecho deseo de curar al hombre en su estructura física y en su devenir moral. Su militancia es de consecuencia con su profesión. Nosotros no concebimos —y nos extrañan los hombres de disciplina científica que así no lo crean— que un médico pueda ser indiferente al pavoroso problema del destino del hombre, ajeno al remedio que pueda salvar al hombre, que no es tanto curarle sino evitar se enferme por accidentes fácilmente evitables, los que se derivan de la injusticia del régimen social.

Si algunos profesionales están obligados a reconsiderar la historia y enfocarla desde un punto de vista social, son precisamente los médicos. En ellos la ciencia no es abstracta

(Pasa a la segunda pag.)

Los pies en el plato

ROJA INGRATITUD

EN los tiempos, ya lejanos, en que Camilo Huysmans era secretario de la Internacional Socialista, mantenía éste relaciones bastante seguidas con dos ciudadanos rusos cuya frecuentación no era precisamente sosegada: Lenin y Trotski.

Eran éstos unos audaces que sabían bien lo que querían. Querían armas para derribar la tiranía zarista; y Camilo Huysmans logró que se les enviaran varios barcos, por medios directos o indirectos.

De esta suerte, Huysmans jugó indudablemente papel en la caída del régimen zarista. Ciertamente que tuvo después algunas decepciones, pues el nuevo régimen ruso no resultó justamente ese Socialismo democrático e internacionalista en que Huysmans había pensado. Mas esto es otra historia.

De todos modos, la ayuda que aportó Huysmans a los pioneros de la Revolución de Octubre debió valerle, según mi parecer, la gratitud inmarcescible de los jefes actuales de Rusia. ¿Tendría Huysmans una estatua en Moscú o un bulevar en Leningrado?

Pero no. Figúrense ustedes: acaba de aparecer el volumen «U» de la Enciclopedia Soviética, y hojando las páginas consagradas a las palabras que comienzan por «U» (la le-

tra «H» no existe en ruso) se encuentra lo siguiente: «UYSMANS, Kamil. — Político reaccionario belga, agente del imperialismo angloamericano, enemigo encarnizado de la Rusia de los Soviets. Primer ministro de 1946 a 1947, dirigió una política de sumisión servil de Bélgica a los Estados Unidos, política que condujo a Bélgica a aliarse en el bloque agresivo antisoviético.»

¡Caramba! He ahí una cosa no muy gentil. Sin embargo, la Enciclopedia olvida añadir que en esa época cuatro ministros comunistas gobernaban a nuestro país en plena solidaridad política con Huysmans, y que, por consiguiente, eran también agentes vendidos a las víboras angloamericanas.

Confesad que todo esto es bastante complicado. Yo no comprendí nunca a este diablo de Huysmans que su ministra armas a la revolución socialista pero que, en realidad, es copiosamente es-

tipendiado por los hambreados imperialistas angloamericanos, y que se alía con cuatro ministros comunistas belgas para mejor vender a Bélgica al bloque agresivo antisoviético. La Enciclopedia Soviética debería hacernos un pequeño dibujo.

J. D'O.

Bruselas

LA FORMULA MAGICA

TODO esto no lo impedido la entrevista de Las Cabezas, ni la que en el verano de 1948 tuvieron a bordo del «Azor». La entrevista de ahora se explica mucho mejor que aquella otra, porque la situación quedó totalmente modificada desde la famosa carta que el 10 de julio de 1950 dirigió don Juan a Franco. «Si Vuestra Excelencia está animado —decía don Juan en esa carta— de los mismos deseos de concordia en bien de España —lo que no puedo ni quiero dudar—, estoy plenamente seguro de que encontrará en mi persona la fórmula práctica susceptible de superar las dificultades presentes y acentuar las soluciones definitivas. V. E. es hoy depositario de todos los poderes estatales. Yo soy el titular de los derechos de la Institución tradicional. Pongámonos de acuerdo para preparar un régimen estable, que bajo la égida de la Monarquía signifique la consolidación de los principios a los que va unida la existencia de España.»

Como se ve, don Juan ha bajado los humos. Ahora se presenta como un suplicante. Y como era de esperar, cada nueva humillación del titular de los derechos de la Institución tradicional, provocaba en el depositario de todos los poderes estatales una actitud más insolente. Por eso Franco tarda casi tres años en proponer su fórmula mágica. La fórmula es sobradamente conocida: exclusión o desahucio definitivo de don Juan y prelación de su hijo Juan Carlos durante seis años para un eventual —sólo eventual— ejercicio de la realeza. Franco hizo sus cálculos. Ahora tiene 62 años. El hijo de don Juan, 17. Según la ley sucesoria hay que tener 30 años para subir

Comentario

La leche que dan

NO es del todo cierto que en España las clases modestas no consumen leche. Hay en ellas enfermos que, aunque con económica parquedad, beben algún vaso, y hay también niños que, no pudiendo ser amamantados, toman biberón. Ciertamente que ese biberón no es como el de las clases distinguidas, pues a los niños, desde sus años biberonales, conviene acostumbrarlos a que no se hagan tantas ilusiones sobre la igualdad social.

Para los casos de necesidad en las clases modestas, el francotalangismo tiene leche, modesta también. Para ello le echa el agua correspondiente y hasta un poco más, aparte de ingredientes diversos que le dan variedad según el arte de sus expendedores. El régimen del Caudillo no practica como otros Estados esa demagogia de la leche única y pura, con garantías de envase y de precio, sino que, con toda franqueza, ofrece a los españoles leches variadas, de precios diferentes, unas al lado de las otras.

A ello se refiere, en su reciente carta pastoral el señor arzobispo de Valencia, doctor don Marcelino Olaechea, cuando dice que los interesados en el negocio de la leche «tienen que pensar que los económicamente débiles creen saber que la leche fresca de menor precio, que llega parcamente a sus hogares, no llega pura».

Así es. También nosotros pensamos que lo «creen saber», lo cual no es afirmar que lo «saben» como sin duda lo sabe el arzobispo. Agrega éste que «a nadie se le ocultan las sutilezas e ingenio del mercado para no ser sorprendido en fraude, y que si se da, se da muy raras veces la sanción de cierre de un mercado lechero». Bien se ve por ese «si se da» que el doctor Olaechea no conoce ningún caso de cierre.

La verdad es que el prelado parece contrariado por estas cosas. Lo decimos en honor suyo. Pero su descontento es prudente y comprensivo. No podría ser de otro modo si se tiene en cuenta que desde los propietarios de las vacas hasta quienes aguan y adoban la leche, todos ejercen reglamentaria y orgánicamente sus funciones dentro del correspondiente sindicato vertical, bajo la jefatura y dirección de un Delegado nacional designado por el Caudillo. Ellos son quienes tienen que hacer con la leche lo que bien les parezca, como otros lo hacen con la Administración, y otros con la Justicia.

Claro es que, dentro de las buenas formas, siempre es lícito aventurar alguna observación. Así, el arzobispo —según copiamos de «ABC»— «termina la carta pastoral rogando a los diocesanos dedicados a la ganadería o a la industria lechera que esta ocasión les sirva para llevar a examen de conciencia sobre la legitimidad y pureza de los productos que lanzan al mercado y sobre los precios justos de los mismos».

Da gusto la espiritual sencillez con que ahora se resuelven estas cuestiones. Nada de discusiones ni de enjuiciamientos. Los hechos discutibles se someten al examen de conciencia de los francotalangistas que los realizan, y si éstos se afirman en ellos, no hay más que decir: ¡Qué hermosa diferencia con lo que ocurría antes de que el Caudillo pusiera orden en España! Entonces, la leche adulterada no se sometía al examen de conciencia sino al examen del Laboratorio. Así andaban las cosas. Y, naturalmente, los lecheros se sumaron al «Glorioso Movimiento». Como los arzobispos.

Pedro GARCIA

(Pasa a la segunda pag.)

Al margen de una entrevista

(Viene de la primera pág.)

al trono. Tiene, pues, Franco trece años por delante. Aún hay tiempo para nuevas combinaciones. Sobre todo ahora que tiene como reserva a su nieto que puede ser candidato. Por algo ha cambiado de apellido y en vez de llamarse Martínez se llamará Franco. Y de ese modo, Franco podría seguir haciendo la felicidad del pueblo español, no durante trece años más, sino durante treinta. ¿Parece mucha condena para el pueblo español treinta años? Pues esas son, condenas de treinta años, las que imponen los francfalangistas a los españoles que han sido fieles a sus ideales.

FRANCO CONFINA

¿HAN sido, acaso, estas cuestiones las que se trataron en la entrevista de Las Cabezas, aparte, claro está, el tiempo que dedicaron, y no fué poco, a temas tan importantes como los cinegéticos con la correspondiente discusión acerca de quién era mejor escopeta?

Lo que es evidente es que Franco, hace unos meses, presionando por la situación del régimen que se hacía menos sólida de lo que parece y que puede envenenarse con el problema de la sucesión, envió una carta conminatoria a don Juan. En esa carta le decía que había llegado el momento de decidirse. O se aceptaba su fórmula, o Franco tendría que pensar en otro candidato a su sucesión. Don Juan se tomó bastante tiempo para darle respuesta. La respuesta fué verbal y se la llevó el conde de los Andes, su representante oficial en Madrid, a quien ignoró Franco cuando le envió la suya, ya que la suya se la llevó Danvila, monárquico tábano, aunque tan franquista como monárquico. De esa respuesta verbal surgió la entrevista de Las Cabezas. Surgió de esa respuesta, es verdad, pero la determinación, en realidad, toda una serie de hechos que, tomados cada uno de ellos separadamente, carecen de entidad y que, en su conjunto, adquieren significación e importancia: la manifestación de Estoril del mes de octubre; los ataques contra el régimen que ciertas autoridades de la Iglesia han proferido; la actitud de determinados militares monárquicos; la inquietud que se advierte en los medios económicos y financieros respecto al porvenir político español, y, sobre todo, el resultado de las llamadas elecciones municipales del mes de noviembre, pues Franco no ignora las barbaridades a que se entregaron los falangistas para disimular su derrota.

La entrevista de Las Cabe-

Dos Internacionales

poco
conocidas

Después de la creación de la Fundación de la Primera Internacional en 1864, a la vez Internacional política y profesional, otras organizaciones internacionales de trabajadores se constituyeron también. Ha habido Internacionales políticas, Internacionales sindicales, Internacionales culturales. ¿Quién escribirá un día la historia de todos estos movimientos tendientes a unir por encima de las fronteras a los trabajadores del mundo entero?

Dos Internacionales culturales retienen hoy nuestra atención: el Movimiento abstinente obrero internacional y el Movimiento internacional de los «halcones».

El Movimiento internacional de los socialistas adversarios del alcohol fué fundado hace bastantes años. Comprende los movimientos de abstemios socialistas de Finlandia, Noruega, Inglaterra, Austria, Suecia y, desde 1922, Suiza. En Alemania se hacen actualmente esfuerzos por reconstituir un movimiento abstinente obrero que se afiliará, naturalmente, a esta Internacional.

Ha habido Congresos, hasta ahora, en 1932, Hamburgo; en 1928, Leipzig; en 1939, Helsinki; en 1949, Estocolmo, y en 1954 nuevamente en Hamburgo.

El Movimiento internacional de los «halcones», cuyo Secretariado radica en Amsterdam, comprende secciones en Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Suiza, Holanda, Noruega, Sarre y Suecia. Se reconstituyó en 1946-47.

En Suiza es la Asociación de los Amigos de la Infancia (L.A.S.K.O.) la que pertenece a esta Internacional. Estas agrupaciones de niños llevan el nombre de «Halcones Rojos».

P. O.

Imprimerie Spéciale de

EL SOCIALISTA

Gérant: R. DONAS

30, rue Sainte — Marseille

(Viene de la primera pág.)

cano no se ha quedado con nada. Los únicos responsables de las inversiones y gastos realizados a cuenta del cargamento del «Vita», sobre cuyo valor tan desbordadamente ha corrido la fantasma, somos los españoles que hubimos de administrarlos. Nosotros y nadie más que nosotros. Será oportuno contar cómo y por qué otros y yo asumimos tan espínosa e ingrata administración.

Un yate sin pasajeros

HABIA yo ido en diciembre de 1938 a Chile de embajador extraordinario a la toma de posesión del Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cordeiro, en enero, luego de breve campaña de propaganda en la Argentina y Uruguay, emprendí desde Montevideo viaje de regreso hacia Nueva York. Durante mi escala en Río de Janeiro, el encargado de Negocios mejicano me transmitió una invitación del general Lázaro Cárdenas para venir a este país, invitación que me fué reiterada en Washington por Francisco Castillo Nájera, entonces al frente de aquella Embajada. No me era posible desairar a Cárdenas, a quien además debía yo una explicación personalísima. En 1938, a raíz de cesar en el ministerio de Defensa Nacional, fui propuesto para embajador de España en Méjico, habiéndose otorgado aquí el correspondiente «placet», pero conversando con el Presidente Azahar supe que éste acentuaba de mala gana a tal nombramiento por creerme más necesario en España, ante lo cual comuniqué al Gobierno Negrín que rechazaba la designación, y continué en España. Meses después, el propio Azahar me exhortó a ir a Chile por tratarse de una misión de rápido cumplimiento y estimarla útil. Mis primeras palabras en Los Pinos fueron para explicar al Presidente Cárdenas el poderoso motivo que tuve al rechazar la Embajada cerca de él.

Encontrándome en Méjico, acabó de derrumbarse la República española. ¿Qué hacer? ¿Continuar en Méjico? ¿Seguir a Francia? Mis dudas las resolvió un telegrama de la Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español ordenándome permanecer en Méjico para gestionar a los españoles en el país de los españoles exiliados a causa de la derrota.

En esto, arribó el «Vita» a Veracruz. El jefe de la escolta del cargamento se me presentó suponiendo que yo sería el destinatario, pero yo ignoraba completamente el asunto. Al conocerlo con detalles, preví, y las enumeré, graves dificultades, algunas procedentes del consulado yanqui.

El yate lujosísimo traía bandera de los Estados Unidos por ser de nacionalidad norteamericana el filipino a cuyo nombre se compró, y había cruzado el Océano sin venir a bordo el dueño ni pasajero alguno y sin figurar entre los tripulantes, elegante-

mente uniformados, un solo súbdito de los Estados Unidos. ¡Extraña travesía! El amo de una soberbia nave de recreo, lejos de disfrutarla, disponía que navegase sin él y sin invitados de una a otra crilla del Atlántico. El consulado había de recelar, y receló hasta el punto de desahandar el barco. No fué ese el único contratiempo. De otros, también derivados de tan anómala situación, me enteraron el jefe de la custodia y el capitán del «Vita», suplicándome mi inmediata intervención para salvar, pues, por falta de instrucciones, no sabían a quién dirigirse. Cediendo a sus apremiantes súplicas, intervine. Juan Negrín, según luego se supo, había designado en Francia a un íntimo amigo suyo como destinatario, pero no llegó a tiempo.

El camino seguido

CUANTO ocurrió lo narré en una reunión de los ex gobernantes republicanos españoles llegados a Méjico, reunión convocada por mí y celebrada el 2 de julio de 1939. Los reunidos fuimos José Giral, Augusto Barcia, Félix Gordón Ordás, Sebastián Pozas y yo. Antes, en abril, había yo dirigido detalladamente a la Diputación permanente de las Cortes, instalada en París, la cual me transmitió un mensaje diciéndome: «La Diputación permanente acordó comunicar al señor Prieto que, conocido su documento, reconoce y proclama que ha procedido con toda corrección y honorabilidad, por nadie puesta en duda, e inspirándose, como siempre, en el supremo interés de la República».

En mi informe consigné «que la solución deseada por los custodios de la carga y conseguida por mí, se me concedió bajo la doble condición de que, ya en tierra el cargamento, fuese yo el único responsable de su custodia y que bajo palabra de honor me comprometiera a no decir absolutamente nada a nadie acerca de la forma en que el asunto se había tramitado ni de las personas que en él habían intervenido». Por eso, no transferí el depósito al amigo de Negrín, tanto más cuanto que, consultada la persona con quien contraí el compromiso, se negó a autorizar la transferencia.

«Pero el cargamento —dijo— lo ex ministro antes citados —no puede seguir en las deplorabilísimas condiciones en que se empujó cuando fué embarcado, ni debe continuar improductivo, ni he de entregarlo a cualquier persona que se decida a reclamarlo», añadiendo que si yo hubiera intervenido en la administración no habría de ser de modo unipersonal o mediante delegaciones, también unipersonales, otorgadas a la intimidad o a la domesticidad.

La resolución de los reunidos, aceptando mi criterio, consta al pie del acta correspondiente, firmada por todos, en estos términos: «Después de oír las manifestaciones del señor Prieto, que quedan lite-

ralmente recogidas, y teniendo los reunidos conocimiento del informe del 12 de abril último a la Diputación permanente y de la correspondencia cambiada entre el informante y el Presidente de las Cortes, acuerdan por unanimidad suscribir ante la Diputación permanente la propuesta formulada al final de esas manifestaciones, y que hacen suya, en el sentido de que dicho organismo se traslade a Méjico para los fines que en la propuesta se indican, o de no ser esto posible, encomendando tal misión a una delegación de su propio seno o, en último término, designe una comisión formada por personalidades representativas de la República española con residencia en Méjico, la cual, con poderes delegados de la Diputación permanente, pueda encargarse de los citados cometidos».

La Diputación, aprobando el 26 de julio en París una propuesta formulada por Unión Republicana e Izquierda Republicana, declaró que «no existiendo posibilidad normal de Gobierno y siendo indispensable el funcionamiento de un órgano gestor subordinado, la Diputación permanente, consciente de su responsabilidad, recabó la plenitud de su función para el conocimiento, el depósito, la regularización y la fiscalización de cuanto afecta al patrimonio nacional», y acordó «crear una Junta encargada de la administración de aquel patrimonio». El 31 de julio; el mismo organismo parlamentario aprobó los estatutos de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) que presidió el ex ministro Luis Nicolau d'Oliver y en la que figuraron representantes de la Unión General de Trabajadores, de la Confederación Nacional del Trabajo y de todos los partidos republicanos, a excepción del nacionalista vasco y del comunista, que se adhirió a otra Junta similar patrocinada por Negrín. Una subcomisión de la JARE, compuesta por tres miembros —yo uno de ellos— actuó en Méjico con asentimiento de las autoridades y tras haberse permitido transferir a la Junta el compromiso que acepté de modo individual.

¿Qué ha de perdonar Franco a Méjico? Las valijas traídas por el «Vita» entraron consignadas, para efectos aduaneros, a la Embajada de España que gozaba de franquicia arancelaria, según es uso y costumbre en todo el mundo, y la JARE administró exclusivamente aquellos bienes hasta que en diciembre de 1942, el Gobierno Avila Camacho resolvió inmiscuirse. Tal participación, errónea a mi entender, no entrañó ningún aprovechamiento estatal. En 1945, al reconstituirse el Gobierno republicano, le fueron entregados a este los bienes, confiándoseles íntegramente su administración. En cambio, los Soviets no han devuelto nada ni a la Diputación permanente ni al Gobierno reconstituido —para eso prescindió de reconocerlo— ni a nadie. Constituye por tanto

una infamia envolver a Méjico, más o menos solapadamente, en los cargos formulados contra la URSS.

Similitudines en serie

¿POR qué los ministros y representantes de Franco sólo promueven barullo en torno de Méjico, equiparándolo o poco menos con la URSS y callan respecto de otros países que también han tenido que ver con bienes españoles manejados por republicanos? No será por ignorancia. Franco debería querellarse, cuando menos, contra los Gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Francia, y hasta contra el bey de Túnez!

El Gobierno norteamericano adquirió el «Vita», debiéndose esta operación a iniciativa suya y cuando acabada la guerra no necesitó el barco, lo vendió a una empresa judía que estuvo utilizándolo en el transporte de hebreos a Israel, y Canadá compró una importante partida de motores de aviación. Ambos contratos los firmó yo en unión de representantes autorizados de los Gobiernos norteamericanos y canadienses. Inglaterra, mediante resoluciones de sus tribunales, constató que el importe de los dividendos de acciones de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE) se aplicara a beneficio de los españoles refugiados en Gran Bretaña, y cuando llegó la hora del fallo judicial definitivo sobre el «holding» constituido en Londres con dichos valores, sancionó un reparto de ellas entre Negrín y Franco. Francia permitió que funcionara en París la JARE administrando fondos de diversas procedencias. Y el bey de Túnez, admitiendo sugerencias del Residente general francés, asintió a que se constituyese una empresa con capital de treinta millones de francos —francos de los de entonces—, en que diez millones los aportaba el propio Gobierno tunecino, otros diez millones varios capitalistas de aquel Protectorado y los otros diez millones la JARE. El segundo de guerra mundial impidió el desarrollo de aquella sociedad, ideada principalmente para colocar a refugiados españoles.

Francisco Franco es un chantajista. Practicó el chantaje contra Francia en Marruecos cuando el destronamiento del anterior sultán intentando lograr restricciones en la libertad de que gozaban los refugiados en territorio galo. Usó de él contra Inglaterra con ocasión de la visita de Isabel II a Gibraltar queriendo presionar para que le devolvieran el Peñón. Las dos veces fracasó. Solamente ha prosperado su chantaje amenazando a Juan de Borbón con preferir a Otto de Habsburgo para el trono de España. Ahora ha apelado al chantaje contra Méjico en busca de que éste se le humille. Pero Méjico no es un Borbón cualquiera.

Indalecio PRIETO

dencia de Pedro Ramos y actuando de secretario Ignacio Olmedo. Se dio cuenta de la correspondencia tramitada desde la anterior asamblea, leyéndose igualmente la circular número 15 de la Ejecutiva. Sobre este último punto, la Sección de Cultura, a la perspectiva de que una asamblea general de nuestro Partido acordase el establecimiento de una cuota que permitiera resolver el problema económico en general, nuestra reunión aprobó por unanimidad la conservación de la cuota, a partir del primer día de año, en 20 francos mensuales.

A continuación se pasó a nombrar nuevo Comité. Habiendo aceptado el compañero Olmedo, secretario de la Sección, que le era materialmente imposible seguir en dicho cargo por haber fijado residencia en París, el nuevo Comité quedó compuesto en la forma siguiente: Presidentes: Pedro Ramos; secretario, Francisco Castaño; tesorero, Antonio Avilés; vocales: Pedro Ramos y Jesús Gálvez. Terminó la reunión en un ambiente de gran cordialidad, y decididos todos a continuar la lucha por la Sección, con el firme compromiso de Franco y sus secuaces. — F. C.

VILLEMUR

Con asistencia de la totalidad de los afiliados celebró el domingo 19 de diciembre asamblea nuestra Sección, tomando los siguientes acuerdos:

Aprobar la gestión del Comité; contribuir con 500 francos de la Caja a la suscripción abierta por el Comité departamental de Solidaridad, entidad que, en unión de las aportaciones de la Sección de la UGT y de los afiliados (1.700 francos en total), se remitió al compañero Teodoro Martínez, de Toulouse, oportunamente, para que el acuerdo de abril de 1954 de adquirir dos cupones extraordinarios mensualmente de los fondos de la Sección de Solidaridad, permitiendo los afiliados a contribuir voluntariamente con arreglo a sus posibilidades. Hasta la fecha se ha remitido a la Ejecutiva en concepto de cuotas extraordinarias la suma de 1.000 francos. — J. M.

Letras de luto

El 21 de enero falleció nuestro estimado compañero David González, secretario de la Sección PSOE de L'Isle Jourdan (Gers). El entierro fué encabezado por la municipalidad del pueblo donde se halla la residencia. Montferrand-Labes, recibiendo el pésame por el alcalde y diputado provincial M. Maté y por los compañeros de la Sección. Expresamos a los familiares y allegados de querido camarada nuestro más sincero pésame. — A. M.

Mario Cassinoni

(Viene de la primera pág.)

ción a priori, sino meditación a posteriori, ante el panorama del dolor del hombre, no siempre necesario, en un gran porcentaje de casos dimanando de una injusta estructuración de la sociedad.

Cassinoni es uno de esos médicos de meditación a posteriori. El hombre no es para él un accidente profesional, ni un dato para el enriquecimiento de la patología clínica. El hombre no es un caso al servicio de la medicina. Todo lo contrario. El hombre, paciente o no, es siempre el ser histórico, al servicio de la historia como realizadora de la libertad, y por eso, necesitando el servicio de todas las ciencias y todas las artes, la medicina incluso, al servicio del hombre, para que éste pueda ser el gran constructor del destino humano.

Acaso sea este aspecto de la cuestión lo que determina en los médicos socialistas su aire romántico, una preocupación sobre el aspecto trascendente de su ciencia con respecto al hombre, una afirmación inmediata y permanente, con agobio resolutivo, para evitar la prolongación de su padecimiento. Recordemos, en dos casos que resumen la legión de los médicos socialistas españoles, al cofundador del Partido, Jaime Vera, y al compañero diputado por Alicante, muerto en su destierro de África, don Salvador García. Espíritus que vivieron siempre en comunidad de hombre, haciendo de su ciencia y arte curativos un cumplimiento de deber social, al margen de las jerarquías económicas que la sociedad capitalista impone. Fueron sencillamente románticos, romanticismo afirmativo del ser del hombre. Más románticos que tantos poetas y literatos que se consideran románticos porque encubren su miseria con palabras de un romanticismo decadente, enfermizo, egoísta.

Si recordamos la vida de esos beneméritos, parece haber sido labrada según la sentencia de Ramón y Cajal: «Emplea tu vida de manera que tus hijos te llamen tonto y tus conculadanos benemérito. Para tu espíritu de nobles ambiciones, preferible será siempre la gratitud de la patria a la de la familia: la prole perece y olvida, y la patria perdura y recuerda». Y no son pocas las veces que hemos oído llamar tontos a estos claros varones por sus familiares.

Cassinoni pertenece a ese afán romántico de los hombres de ciencia, para quienes la verdad no se aísla del hombre, y de él retrotra con afectiva, buscando la resonancia de los hombres. Porque, en definitiva, el problema de la ciencia, y del arte, y de la economía, social y política, ¿qué son sino realidad del hombre, su propio afán de ser afirmando su condición humana? ¡Pobre ciencia y arte, pobreza del todo superestructurado en alienación espiritual, si no brotara del hombre y hacia el hombre volviera como impulso de liberación!

Todo se reduce, pues, a deber militante y de servicio. He ahí la tónica de un auténtico profesor, doctor, obrero de la ciencia a la postre. Tomar militancia y servir al hombre a través de su partido, Cassinoni no ha rehusado ese deber, lo desempeña con firmeza, ha defendido su misión y la ha dignificado.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el 18 de enero de 1955.

La C.E. despachó diversos asuntos de trámite con las Secciones y tuvo conocimiento de diversa correspondencia cambiada con Federaciones hermanas; la C.E. registró con satisfacción las felicitaciones que por la labor que viene realizando le han dirigido las Secciones de Orán, Perpiñán, Burdeos, París y Toulouse, favoreciendo la organización de un festival «Pro-Federación». Por último, la C.E. tuvo conocimiento de las gestiones realizadas durante el presente año escolar en favor de jóvenes aprendices y estudiantes, gestiones que se desarrollan con toda normalidad y con favorables perspectivas.

ST. JEAN DE VALERISOLE

una reunión próxima a celebrar en Ales para tratar de este asunto — C. F.

BESANZON

El 9 de enero se reunieron en asamblea general los jóvenes socialistas de Besanzon. Ocupó la presidencia el compañero Santos Borbolla, actuando de secretario Juan Moya. El viernes día 12 de enero se celebró la reunión de la correspondencia cursada y de la gestión realizada, siendo aprobada. Se procedió a la renovación del Comité, quedando integrado por los compañeros siguientes: secretario general, Santos Borbolla; de organización, Ramón Fernández; de finanzas, administrativo, Miguel Fernández; de propaganda, Blas del Peral.

El compañero Santos Borbolla fué designado como delegado de la J. S. en el Comité de SDE.

BAGNERES DE BIGORRE

La Sección juvenil socialista de Bagneres de Bigorre se reunió en asamblea general el día 2 de enero. En dicha reunión se tomaron diversos acuerdos relativos a asuntos internos de la Sección; fueron leídas diversas cartas-circulares de la C.E. de la Federación, acordándose su aplicación. La reunión discutió en términos de gran cordialidad y los jóvenes están dispuestos a seguir mejorando su labor en favor de la Sección y prestando todo su apoyo a la C.E. de la Federación.



destinando este aumento íntegramente a la Comisión Ejecutiva, para que, después de haber sido revisado, se repartiera a los afiliados en forma de cupones de ayuda voluntaria para aquellos compañeros que desearan adquirirlos. — E. G.

BURDEOS

En su domicilio social, 19, Cours d'Albret, el Bar Mouton celebró esta Sección del Partido asamblea general ordinaria el próximo sábado día 19, a las nueve de la noche, con un interesante orden del día. Entre otros asuntos, se conocerá una circular de la Comisión Ejecutiva que por su importancia merece ser conocida por todos los afiliados a conocerla.

ISSODUN

El domingo 23 de enero se reunió en asamblea nuestra Sección del Partido. Fueron leídas en alta voz las circulares número 14 y 15 de la Ejecutiva. Respecto a la segunda, se acordó la elevación de la cuota mensual en 20 francos, que los compañeros de la Sección acordaron para que equidaran los cupones voluntarios de ayuda de 50 francos que puedan.

Procedimos a que la Tesorería y la Secretaría fuesen llevadas en el sueldo por un solo compañero, por convenir así mejor a las particularidades de nuestra Sección, y el nuevo Comité quedó constituido en la siguiente forma: Presidente, Francisco Padilla Sánchez; secretario-tesorero, Joaquín Fernández Canga; vocal, Manuel Molina Berbal.

LAVELANET

Esta Sección se reunió en asamblea ordinaria y examinó la situación económica del Partido así como la última circular que se refiere a este problema. Se acordó por unanimidad aumentar la cuota mensual en 20 francos, que iban íntegramente al Partido. Aparte, los compañeros podrán adquirir los cupones voluntarios de ayuda que su situación se lo permita. — R. H.

LILLE

En reunión celebrada por nuestra Sección el 9 de enero se examinó el contenido de la circular número 15 así como también el de la otra anterior, la número 12, en relación con la situación económica del Partido. Considerando un deber ineludible aportar a nuestra organización toda la ayuda posible, se acordó por unanimidad aumentar la cuota en 30 francos a partir del 1 de enero.

Simpática fiesta infantil en Orán

Organizado por las entidades locales de la Casa, el día 25 de diciembre, por la tarde, se celebró un simpático acto en la Sala Juan Jaures, para repartir juguetes a los niños de la Sección.

Para lograr el éxito obtenido, las organizaciones habían designado previamente a los compañeros Cubí, Borra y Paz por el PSOE; Mayo, Aguiló y Moral por la UGT; y Hernández, Chavarrí y Gutiérrez por las J.S.S. Estos compañeros no defraudaron a sus representantes, porque supieron llamar a todas las puertas para recaudar fondos suficientes al objeto de que no quedara un solo niño sin juguetes. Consiguieron reunir unos 80.000 francos, que, conjuntamente con cigolinas y otros, hicieron la felicidad de unos 150 niños futuros socialistas.

Se repartieron más de 240 juguetes diversos y 150 bolitas conteniendo monedas abundantes. Por el carácter simpático de la tradicional fiesta, además de los compañeros de la Casa, aportaron por último, nuestra felicitación a la Comisión organizadora, que con tanta euanimidad ha sabido distribuir los regalos. — Corresponden-



los compañeros Díaz-Antuña, en elocuentes palabras, expresó diversos comentarios a los párrafos que leyó del folleto original del malogrado camarada Zugazagoitia, titulado «Pablo Iglesias y el compañero «Claridades», muy emocionado, dió lectura a unas cuartillas que, bajo el rótulo «la lección del Maestro», han sido publicadas en EL SOCIALISTA. Ambos camaradas fueron aplaudidos al terminar sus intervenciones.

Fueron elegidos por unanimidad

TOURS

El 12 de diciembre, en la permanencia de la SFTO, celebró nuestra Sección asamblea general, la cual comenzó por rendir fervoroso homenaje de respeto y cariño a la memoria de nuestro maestro y fundador Pablo Iglesias con motivo del 29 aniversario de su muerte.

El compañero Díaz-Antuña, en elocuentes palabras, expresó diversos comentarios a los párrafos que leyó del folleto original del malogrado camarada Zugazagoitia, titulado «Pablo Iglesias y el compañero «Claridades», muy emocionado, dió lectura a unas cuartillas que, bajo el rótulo «la lección del Maestro», han sido publicadas en EL SOCIALISTA. Ambos camaradas fueron aplaudidos al terminar sus intervenciones.

Fueron elegidos por unanimidad

VERT-LE-GRAND

En la tarde del 26 de diciembre se reunió nuestra Sección en junta general ordinaria, bajo la presi-

dencia de Pedro Ramos y actuando de secretario Ignacio Olmedo. Se dio cuenta de la correspondencia tramitada desde la anterior asamblea, leyéndose igualmente la circular número 15 de la Ejecutiva. Sobre este último punto, la Sección de Cultura, a la perspectiva de que una asamblea general de nuestro Partido acordase el establecimiento de una cuota que permitiera resolver el problema económico en general, nuestra reunión aprobó por unanimidad la conservación de la cuota, a partir del primer día de año, en 20 francos mensuales.

A continuación se pasó a nombrar nuevo Comité. Habiendo aceptado el compañero Olmedo, secretario de la Sección, que le era materialmente imposible seguir en dicho cargo por haber fijado residencia en París, el nuevo Comité quedó compuesto en la forma siguiente: Presidentes: Pedro Ramos; secretario, Francisco Castaño; tesorero, Antonio Avilés; vocales: Pedro Ramos y Jesús Gálvez. Terminó la reunión en un ambiente de gran cordialidad, y decididos todos a continuar la lucha por la Sección, con el firme compromiso de Franco y sus secuaces. — F. C.

Con asistencia de la totalidad de los afiliados celebró el domingo 19 de diciembre asamblea nuestra Sección, tomando los siguientes acuerdos:

Aprobar la gestión del Comité; contribuir con 500 francos de la Caja a la suscripción abierta por el Comité departamental de Solidaridad, entidad que, en unión de las aportaciones de la Sección de la UGT y de los afiliados (1.700 francos en total), se remitió al compañero Teodoro Martínez, de Toulouse, oportunamente, para que el acuerdo de abril de 1954 de adquirir dos cupones extraordinarios mensualmente de los fondos de la Sección de Solidaridad, permitiendo los afiliados a contribuir voluntariamente con arreglo a sus posibilidades. Hasta la fecha se ha remitido a la Ejecutiva en concepto de cuotas extraordinarias la suma de 1.000 francos. — J. M.

Cada niño recordará siempre que esa bolsa con las iniciales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, llevó hasta su hogar un motivo de alegría, simbolizando con el obsequio la razón de nuestra lucha para conseguir un mundo mejor en el que los niños de los ricos no sean seres privilegiados.

Para terminar, damos desde estas columnas nuestras gracias más expresivas a todos aquellos amigos que tan desinteresadamente han contribuido al éxito de la fiesta, y por último, nuestra felicitación a la Comisión organizadora, que con tanta euanimidad ha sabido distribuir los regalos. — Corresponden-

Rodolfo LLOPIS

289.000 EXTRANJEROS VISITAN YUGOSLAVIA

289.739 extranjeros estuvieron en el 1954 en Yugoslavia. En ese número se cuentan 148.924 turistas y 140.815 visitantes privados. El resto está compuesto de comerciantes, técnicos, deportistas, periodistas, marineros, etc.

En el mismo año, 70.196 yugoslavos viajaron por el extranjero. En ellos se cuentan 33.295 personas en viajes privados, 23.562 en viajes oficiales, 10.285 turistas y 3.013 personas emigradas.

JIRA DE AMERICO GHIOIDI

Montevideo. — Hace dos semanas, nuestro compañero el profesor Américo Ghioidi, director del periódico La Vanguardia, que los socialistas argentinos exiliados publican en Montevideo, emprendió una larga gira por varios países del Sur y del Centro de este Continente. Visitará sucesivamente La Asunción, La Paz, Lima, Quito, Colombia, Panamá, San José de Costa Rica, Guatemala, Méjico, La Habana y Puerto Rico.

El profesor Ghioidi, que realiza esta gira por determinación de los amigos socialistas de la Argentina, establecerá vínculos con los partidos obreros y socialistas, con los sindicatos, instituciones culturales y personalidades de los países que visite. Se propone asimismo ilustrar sobre la situación argentina y pronunciarse sobre las conferencias.

Se prevé que no retornará a la capital del Uruguay, hasta de su reciente actividad, largas fines de marzo.

UNA SECCION DEL PSI PASA AL PSDI

Roma. — En la Secretaría del Partido Socialista Democrático Italiano se ha recibido un telegrama de Iglesias anunciando que una Sección del Partido Socialista Italiano (procomunista, orientación Nenni), dirigida por el profesor Tigliatti y otros, en la zona del Oristano, ha pasado en bloque al PSDI.

EN SAN MARINO

Roma (SIS). — Se ha constituido en la República de San Marino (que, con sus 60.000 habitantes, es uno de los Estados más pequeños del mundo) el Partido Socialista Democrático Sammarinese (PSDS), que será una Sección más la Internacional Socialista.

El nuevo Partido ha lanzado un llamamiento al país, en el cual, tras evocar el espíritu y la forma en que el pueblo de San Marino ha sabido, a lo largo de diecisiete siglos, salvaguardar su libertad, su independencia y su soberanía, se comprometen los principios del socialismo democrático sobre los cuales se orientarán las actividades del Partido. Los dirigentes de este nuevo partido, al firmar un fuerte grupo del sector de independientes con vistas a las próximas elecciones al Gran Consejo General, poder legislativo del país.

Los derechos de los refugiados

(Viene de la cuarta pág.).

Sólo dos reservas hizo el Gobierno francés a la ratificación del Convenio: una sobre la percepción de los derechos Nansen y la otra sobre la aplicación de la proporcionalidad a los asalariados extranjeros.

Nos interesa en este trabajo destacar el artículo del Convenio de Ginebra que delega la aplicación a los refugiados de la ley de su país en las relaciones de naturaleza privada. Conviene precisar que, anteriormente, el artículo 4 del Convenio Nansen sobre los refugiados adoptó una disposición semejante a la que ahora contiene el artículo 12 del Convenio de 1951. Dice así este artículo en su párrafo primero: «El Estatuto personal de todo refugiado se regirá por la ley del país donde esté domiciliado o, a falta de domicilio, por la ley del país donde resida.»

El artículo 4 del Convenio de 28 octubre 1933 (Convenio Nansen) prescribía que el estatuto personal del refugiado estaba regido por la ley del lugar del domicilio o de la residencia, y el artículo 5 señalaba que el mismo principio se aplica a la disolución de los matrimonios.

Aunque el Convenio de Ginebra de 1951 no contiene la definición de «domicilio», se

La Internacional de Mujeres Socialistas

La Ejecutiva Internacional de las Mujeres Socialistas se ha reunido en Amsterdam, bajo la presidencia del compañero Braunthal, al propio tiempo que celebraba sus tareas el Consejo General de la Internacional Socialista.

Se aprobó un mensaje que será dirigido a las mujeres del mundo libre con ocasión de la próxima «Jornada Internacional de las Mujeres» cuya fecha será fijada entre los meses de abril y mayo. Se puso a punto el orden del día de la Conferencia internacional de expertos que, sobre el problema de la propaganda entre las mujeres, tendrá lugar en París en abril próximo. Se oyó una interesante exposición de la compañera Rosa Jochmann, diputado por Viena, acerca de los resultados de las elecciones austriacas de octubre y noviembre pasados, que permitieron comprobar el importante porcentaje de los que en aquel país votan socialista.

La Ejecutiva fijó el orden del día de la próxima Conferencia internacional de Mujeres Socialistas, que tratará como problema esencial el punto «El Socialismo y la familia». Este tema será tratado en el cuadro de este otro problema más vasto: «El Socialismo y las estructuras sociales», que tiene en estudio para su próximo Congreso general la Internacional Socialista.

B. F.

pais, habiéndose ya establecido un programa común por cuya realización ambas partes se afanarán.

El veterano socialista italiano Alessandro Schiavi, del PSDI, ha enviado a los organizadores del nuevo Partido un mensaje de simpatía y solidaridad, en el que se consignan interesantes alusiones a la gloriosa tradición sammarinese, marinera, garibaldina, baluarte de la libertad y ejemplo de democracia artesana y campesina.

EL PARTIDO SOCIALISTA AUSTRIACO

Los efectivos del Partido Socialista en Viena están constituidos por: 28 por 100 de obreros, 15 por 100 de empleados privados, 24 por 100 de empleados públicos, profesores, abogados, 8,1 por 100 de pensionados y asistidos sociales, 2,2 por 100 de artesanos independientes, 1,3 por 100 de empleados intelectuales, académicos, profesionales liberales, 13 por 100 de mujeres de casa.

Numericamente, entre los intelectuales, afiliados se cuentan: 145 actores de teatro, 392 abogados, 248 periodistas y escritores, 96 ingenieros, 3.272 del grupo de académicos, 931 médicos, 30 profesores universitarios, 490 profesores de Enseñanza Media, 285 del grupo de ciencias, 2.246 maestros municipales.

En total en Viena los inscritos al Partido son 200.000, y 92 de ellos, o sea el 46 por 100, son mujeres. Todos pagan por cuota mensual de cuatro chelines, reducida a la mitad para las mujeres de casa, los desempleados y los pensionados.

En toda Austria, los afiliados son 600.000, y de ellos 50.000 (en Viena 17.000) prestan su labor, en diverso modo, a la organización socialista.

El periódico central del Partido, el veterano Arbeiter Zeitung, es el diario más difundido en Austria, con 300.000 ejemplares de tirada.

A todos los socios de Viena se les manda mensualmente, a título gratuito, un opusculo informativo. Cada tres meses, todo inquilino recibe un boletín, el «Wiener Volk Zeitung», también gratis; se hace una tirada de 700.000, que cuesta 100.000 chelines, y para las elecciones, un folleto que demuestra la obra realizada por el Partido.

Durante el período electoral, 350.000 personas han frecuentado, de las ocho a las trece horas, en las semanas, gratuitamente, 50 salas de cine pertenecientes al Municipio, 11 al Partido y 13 a simpatizantes, para ver documentales que ilustran la labor desarrollada por la administración socialista en beneficio de la ciudad. — A. Schiavi.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compañero Bartolomé Ponce Trujillo, originario de Casablanca (Málaga). Lo solicita Juan Doblas López, 5, rue de Saverne (Maurit), Casablanca (Marruecos).

comprende que su sentido es el mismo que el de la ley común.

Tales son los textos legales y las razones que apoyan su aplicación. Sin embargo, su ejecución no dudamos que dará lugar a múltiples dificultades de orden muy diverso que harán muy difícil, si no imposible, la obtención de los derechos que se derivan del Convenio.

La importancia del artículo 12 indicado merece que se realicen cuantos esfuerzos sean precisos para lograr una disposición legal del Gobierno francés haciendo posible la rapidez de la aplicación de ese principio que vendría a resolver multitud de problemas y de situaciones de hecho lamentables que hoy son imposibles de resolver por la aplicación que hacen los Tribunales de la ley vigente en España.

Miguel PEYDRO

(Viene de la cuarta pág.).

cometidos de nuestra propaganda. No se borran tan fácilmente los resabios y rencores de una guerra civil. Nosotros somos la garantía para que no haya desmanes con esa transición. Condición de nuestro buen éxito será no tolerar arbitrarios. Lo que garantizan es la impunidad de crímenes cometidos ni la continuidad de situaciones mal adquiridas.

Coordinación del antifranquismo. — Es indudable que la distancia a recorrer es insalvable con las organizaciones antifranquistas en orden disperso. La necesidad de la coalición aparece con sólo pensar que nos encontramos ante una empresa de carácter nacional que afecta en primer término a la clase trabajadora, por ser ella quien soporta las más graves condiciones de explotación y miseria; pero también las profesiones liberales, industriales y mercantiles tienen interés principalísimo en destruir un sistema que las oprime y arruina. El memorial de reivindicaciones presentado meses atrás por los industriales y comerciantes catalanes al gobernador de Barcelona, indica hasta qué punto se hace insostenible la situación de las clases medias.

A mi manera de ver, habría que establecer un programa con las soluciones a los problemas urgentes de carácter nacional tales como la vigencia de las libertades de pensamiento asociación y propaganda a la caída de la dictadura, medidas económico-sociales para sacar a la nación del estado ruinoso a que la ha llevado el fascismo y obligación de restablecer instituciones democráticas.

No es preciso establecer comités permanentes de las organizaciones coaligadas en el plano regional y nacional, algunos imaginan recordando los tiempos del Frente Popu-

Importante reunión de la Agrupación Socialista Española en Méjico

El 23 de enero se reunió en asamblea general ordinaria la Agrupación Socialista Española en Méjico, bajo la presidencia de Lucio Martínez Gil.

Aprobáronse el acta de la reunión anterior, las cuentas y la gestión del Comité. Al llegar al punto del orden del día correspondiente a proposiciones de afiliados, el presidente del Comité, Juan Ruiz Olazarán, dió cuenta de que con fecha 28 de noviembre los afiliados Bruno Alonso, Enrique de Francisco, José Ballejo, José Cañizares, Francisco Largo, Rafael López Amador, Alfonso G. Rodríguez, José Serrano, Amalio Ortiz y José Sosa habían suscrito una proposición que todos los afiliados conocían ya, puesto que, a instancia de los firmantes, se habían remitido por el correo interior ejemplares impresos de ella, y añadió que los mismos firmantes dirigieron días atrás al Comité un escrito de protesta contra el hecho de que, acompañando a la proposición y con la convocatoria de la asamblea, se hubiera cursado una circular del Comité pidiendo que la proposición fuese rechazada, por lo cual anunciaban que no asistirían a la asamblea. Ruiz Olazarán sostuvo que el Comité no se había extralimitado en lo más mínimo al proceder de esa forma, pero, no obstante, pidió que la asamblea se pronunciara sobre el caso.

Seguidamente, y por unanimidad, fue aprobada la siguiente declaración:

«1) El Comité, al pedir que se desechara la proposición suscrita por Bruno Alonso y nueve compañeros más, ejerció un indiscutible derecho, porque el que colectivamente tiene el Comité y el que individualmente corresponde a cada uno de sus miembros no es inferior al de los proponentes, al de cualesquiera otros afiliados, derecho del que se deriva la facultad de formular proposiciones propias y de adherirse u oponerse a proposiciones ajenas.

2) Además de ejercer un derecho, ha cumplido un deber, porque el Comité tiene obligación de orientar a la asamblea exponiéndola su criterio sobre cuantas iniciativas se presenten, práctica que estamos viendo constantemente cuando las proposiciones surgen aquí verbalmente y el Comité opina sobre ellas, bien de modo favorable o adverso.

3) Actuó con acierto al simultáneas la exposición de su criterio con el reparto de los ejemplares impresos de la proposición, pues era justo y conveniente que al mismo tiempo que los afiliados a la Agrupación conocían la propuesta, se enteraran de ciertos factores que el Comité ha especificado en su circular.

4) Distó mucho de la verdad que el Comité apareciera oponiéndose al examen de la proposición referida. Al contrario, lo que hizo, accediendo a la solicitud de los firmantes de distribuir las copias impresas editadas por ellos, fue facilitar ese examen, ofreciéndoles conocimiento previo de lo que se proponía, a la par que nos enteraba de recientes

acuerdos de esta Agrupación en pugna con ello.

5) No se oponía dificultad alguna a la discusión de una propuesta que el mismo hizo circular y sobre la cual debíamos resolver hoy libremente.

6) No puede existir coacción por parte del Comité sobre los afiliados o su conjunto reunido en asamblea, ya que el debate que se hubiera entablado aquí ni siquiera iba a presidirlo él, sino la Mesa de discusión, órgano completamente neutral.

7) La asamblea lamenta la incomparación de los proponentes, porque ante todos nosotros debían exponer sus razones acerca de si el Comité procedió o no procedió con corrección.

8) La asamblea deplora el tono de hosca sequedad en el que está redactado el escrito dirigido por los firmantes al Comité, al omitir toda frase de salutación y toda palabra de despedida, suprimiendo incluso el ritual encabezaamiento de «estimados compañeros».

9) Es de lamentar que esa incomparación sea la repetición de sucesivas incomparaciones en nuestras asambleas generales y en otros actos por parte de todos o casi todos los proponentes, lo cual supone una inhibición sistemática en las actividades del Partido.

10) La asamblea estima perfectamente correcta la conducta observada en este caso por el Comité de la Agrupación, quien se ha movido dentro de su deber y se ha ajustado a su deber.

11) La asamblea manifiesta su absoluta conformidad con el contenido de la circular cursada por el Comité con fecha 20 de diciembre y, considerando injustificada la protesta que los firmantes ausentes han formulado.

Por último, la asamblea pide que la prensa del Partido reproduzca íntegramente este acuerdo y la referida resolución del Comité, porque ante el hecho de haberse impreso la proposición para luego no sostenerla en la asamblea, como era obligado, cabe atribuirle que su texto haya salido fuera del ámbito de la Agrupación Socialista Española en Méjico, por lo cual procede que quienes hubieran tenido conocimiento de conciencia, se enteren del desistimiento de sus autores y de todo cuanto en torno a semejante iniciativa autofrustrada ha sucedido.

La resolución del Comité a que se refiere el precedente acuerdo decía así:

«A la Asamblea: Por motivos seguidamente expuestos, el Comité pide a la asamblea que rechace la proposición de los compañeros Bruno Alonso, Enrique de Francisco, José Ballejo, José Cañizares, Francisco Largo, Rafael López Amador, Alfonso G. Rodríguez, José Serrano, Amalio Ortiz y José Sosa.

1) La Agrupación Socialista Española en Méjico aceptó unánimemente en su última asamblea general ordinaria la propuesta formulada por el Comité Nacional de aplazar el Congreso correspondiente a 1954. Sería ponernos en flagra.

2) Los cargos contra Trifón Gómez basan principal y concretamente en un discurso que ese correligionario pronunció en Méjico antes de celebrarse en Toulouse el V Congreso, donde se apuntó a la proposición al reproducir el pasaje del cual extraen sus deducciones los firmantes de ella. Consecuentemente, el

convencidos estamos, por una conjunción de factores, de la consubstancialidad de República y libertad en el caso concreto de España.

Aunque considero de mayor entidad otros aspectos de la organización del Estado al advenimiento de esa libertad, voy a permitirme algunas reflexiones en este caso. Descarto, claro es, las aspiraciones separatistas; no creo que haya nadie entre nosotros para sostenerlas frente a una España democrática. Los socialistas no somos políticos dogmáticos, sino que nos basamos en la realidad del Estado. Reconocemos y negamos el derecho de una región a la autonomía según sea el régimen del cual quiere desligarse y aquél que aspira a constituir. Ayer, contra la Monarquía oligárquica, hoy, contra Franco, se puede aconsejar, no ya la autonomía de una región, sino la separación, siempre que esto se hiciese para destruir la tiranía, es decir, para contribuir a liberar todo el país y al propósito de volver al tronco nacional inmediatamente después. Por el contrario, negamos el derecho a la autonomía o a la secesión, si se reclama frente a la democracia republicana, para escarpar a las libertades y avances sociales garantizados por ella. En definitiva, los socialistas queremos más libertad y bienestar para el hombre; tal es nuestra ley suprema y con ella juzgamos todas las decisiones políticas.

Por otra parte, la división Internacional del trabajo, el progreso técnico y la rapidez de las comunicaciones hacen saltar viejas barreras nacionales. Hoy es urgente la unificación o la federación de los países europeos. Federar es también unir elementos antes

examen de esas manifestaciones debió hacerse en aquel Congreso, pues resulta tan absurdo como perturbador criticar actos o palabras de miembros de la Ejecutiva en Congresos a los que, por su posteridad, no compete el examen de actos o palabras que se realizaron o pronunciaron con publicidad en etapas anteriores.

7) La anomalía sube de punto si se tiene en cuenta que al V Congreso asistió con voz y voto como delegado, aunque no de la Agrupación de Méjico, uno de los firmantes de la propuesta que entonces, en fecha y lugar adecuados, nada dijo sobre un asunto que ahora, al cabo de más de dos años, pretende resucitar.

8) En la proposición se reconoce que el V Congreso dejó la puerta abierta para una colaboración cordial con otras fuerzas antifranquistas en «actos de propaganda o de protesta y en cualesquiera otras acciones que se estimen de conveniencia internacional». Es la notificación inexacta que la Comisión Ejecutiva no haya utilizado jamás esa puerta. Basta recordar, sin referirnos a otras acciones similares, que por iniciativa de ella suscribieron mancomunadamente en París las representaciones antifranquistas el documento protestando contra la cesión de bases aéreas y navales a los Estados Unidos en territorio español.

9) La proposición recuerda el acto que en el mismo sentido organizó la Agrupación de Méjico, recuerdo ciertamente inoportuno en la pluma de defensores de alianzas permanentes, porque entonces los partidos republicanos, no obstante nuestras reiteradas invitaciones, nos dejaron sin más colaboradores que los comunistas en un acto que, por su naturaleza, parecía no dejar margen a ninguna discrepancia.

14) Es completamente inaceptable que, en pugna con la democracia interna de nuestro Partido reflejada en su Organización General, oponiéndose a ésta y al reglamento que estableció el PSOE en el Exilio se faculte a la Ejecutiva, cual los proponentes pretenden, para adoptar medidas, por graves que sean, contra afiliados que quebrantan acuerdos vigentes, pues tales resoluciones corresponden, en primer término, como correspondieron siempre, a las respectivas Agrupaciones.

14) La Agrupación Socialista de Méjico debe esperar a que el Congreso sea convocado, no sólo para juzgar la gestión de la Ejecutiva en el último bienio, sino también para el señalamiento de la táctica que el Partido, atento a las circunstancias del momento y firme en los ideales que encarna, deba seguir.

Por el Comité: Juan Ruiz Olazarán (Presidente); José Medina (Secretario); José Serrano, Amalio Ortiz y José Sosa.

Antes de que la reunión finalizara, usó de la palabra el compañero Ruiz Olazarán exhortando a los afiliados a que contribuyeran con nuevos donativos a remediar la precaria situación económica del Partido.

Condiciones de una política antifranquista

maquinas en el cultivo de la tierra.

La nacionalización del crédito es indispensable para movilizar los capitales hacia los sectores productivos. Los capitalistas financieros españoles, en la búsqueda exclusiva de beneficios, se desentendían de las necesidades de la expansión económica del país. El porvenir económico de España no puede seguir en manos de quien la mantiene ruidica y pobre por falta de iniciativa y por no querer correr riesgos en el desarrollo de la riqueza.

Los presupuestos del Estado servirán para canalizar capitales de los sectores improductivos, como son los gastos militares, los de la policía y los de la frondosa burocracia falangista, a las obras públicas, a la agricultura, al desarrollo de ciertas industrias o a la instrucción pública.

Reputo las medidas económicas apuntadas, con otras relativas al saneamiento de los circuitos comerciales y a la equiparación de precios y salarios, como imprescindibles en un programa serio, que ha de servir de bandera en una lucha por el poder y servir de pauta para realizar acciones inmediatas cuando se alcance la victoria. Entre los problemas de carácter político general los hay que serán resueltos con suma facilidad por las fuerzas democráticas, por ejemplo

Las autonomías regionales. — Esta cuestión no puede ser motivo de grandes preocupaciones para quienes levantan y defienden la República. La Constitución republicana y los Estatutos resolvieron ese problema político. La recuperación de la República democrática, finalidad que todos perseguimos, pues bien

grante contradicción con ese acuerdo, sin duda ignorado por los compañeros proponentes a causa de no haber corrido ninguno de ellos a dicha asamblea, reclamar a la Comisión Ejecutiva que el Congreso se reúna con urgencia y sería, además, invitar a la Ejecutiva a que desate al Comité Nacional, organismo superior a ella y a quien se debe la iniciativa del aplazamiento.

2) En el breve período comprendido entre la fecha del mencionado acuerdo de esta Agrupación y la fecha de la propuesta cuyo rechazo pedimos, no ocurrió, ni dentro ni fuera de España, suceso alguno susceptible de justificar tan radical cambio de actitud por nuestra parte.

3) Aquellos acontecimientos de orden internacional, entre los cuales sobresalen el Concordato con el Vaticano y el pacto entre los Estados Unidos y el régimen franquista, acontecimientos que los proponentes señalan como impulso de su solicitud, acaecieron antes de la reunión constitutiva del Comité Nacional, el cual no vió en ellos motivo alguno para que el Partido tomara con urgencia resoluciones modificativas de las que están vigentes, y otro tanto puede decirse respecto a factores de política interior en España que no han sufrido últimamente ninguna variación sustancial.

4) Los acuerdos adoptados por el V Congreso y mantenidos por el Comité Nacional no significan permanecer a la expectativa, ni entrañar pasividad ni inclinación al abstencionismo. Se apartan de toda realidad cualesquiera insinuaciones de que dichos acuerdos hayan podido influir en el convenio entre los Gobiernos de Washington y Madrid, en el Concordato con la Iglesia católica y en otros asentamientos o benevolencias logrados por Franco en el exterior. Menos aún cabe atribuirle a «un desconocimiento del papel que nos corresponde jugar en los acontecimientos de España», pues tales acuerdos fueron sugeridos por los directores del PSOE en el interior, limitándose el Congreso de Toulouse a hacerlos suyos copiándose casi literalmente del mensaje donde estaban contenidos.

5) La proposición que refutamos supone una censura para la Ejecutiva en general y para su presidente, Trifón Gómez, de modo particular. Es lógico que para juzgar a la Ejecutiva se aguarde a conocer al detalle su gestión, que ella expondrá en la memoria reglamentaria, pero encima de semejante extemporaneidad, el procedimiento elegido por los proponentes ofrece otro anormalidad mayor.

6) Los cargos contra Trifón Gómez basan principal y concretamente en un discurso que ese correligionario pronunció en Méjico antes de celebrarse en Toulouse el V Congreso, donde se apuntó a la proposición al reproducir el pasaje del cual extraen sus deducciones los firmantes de ella. Consecuentemente, el

examen de esas manifestaciones debió hacerse en aquel Congreso, pues resulta tan absurdo como perturbador criticar actos o palabras de miembros de la Ejecutiva en Congresos a los que, por su posteridad, no compete el examen de actos o palabras que se realizaron o pronunciaron con publicidad en etapas anteriores.

7) La anomalía sube de punto si se tiene en cuenta que al V Congreso asistió con voz y voto como delegado, aunque no de la Agrupación de Méjico, uno de los firmantes de la propuesta que entonces, en fecha y lugar adecuados, nada dijo sobre un asunto que ahora, al cabo de más de dos años, pretende resucitar.

8) En la proposición se reconoce que el V Congreso dejó la puerta abierta para una colaboración cordial con otras fuerzas antifranquistas en «actos de propaganda o de protesta y en cualesquiera otras acciones que se estimen de conveniencia internacional». Es la notificación inexacta que la Comisión Ejecutiva no haya utilizado jamás esa puerta. Basta recordar, sin referirnos a otras acciones similares, que por iniciativa de ella suscribieron mancomunadamente en París las representaciones antifranquistas el documento protestando contra la cesión de bases aéreas y navales a los Estados Unidos en territorio español.

9) La proposición recuerda el acto que en el mismo sentido organizó la Agrupación de Méjico, recuerdo ciertamente inoportuno en la pluma de defensores de alianzas permanentes, porque entonces los partidos republicanos, no obstante nuestras reiteradas invitaciones, nos dejaron sin más colaboradores que los comunistas en un acto que, por su naturaleza, parecía no dejar margen a ninguna discrepancia.

14) Es completamente inaceptable que, en pugna con la democracia interna de nuestro Partido reflejada en su Organización General, oponiéndose a ésta y al reglamento que estableció el PSOE en el Exilio se faculte a la Ejecutiva, cual los proponentes pretenden, para adoptar medidas, por graves que sean, contra afiliados que quebrantan acuerdos vigentes, pues tales resoluciones corresponden, en primer término, como correspondieron siempre, a las respectivas Agrupaciones.

14) La Agrupación Socialista de Méjico debe esperar a que el Congreso sea convocado, no sólo para juzgar la gestión de la Ejecutiva en el último bienio, sino también para el señalamiento de la táctica que el Partido, atento a las circunstancias del momento y firme en los ideales que encarna, deba seguir.

Por el Comité: Juan Ruiz Olazarán (Presidente); José Medina (Secretario); José Serrano, Amalio Ortiz y José Sosa.

Antes de que la reunión finalizara, usó de la palabra el compañero Ruiz Olazarán exhortando a los afiliados a que contribuyeran con nuevos donativos a remediar la precaria situación económica del Partido.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

SALARIO IGUAL A HOMBRES Y MUJERES

Londres. — Se anuncia por el Gobierno británico su conformidad para aumentar los salarios a las 240.000 mujeres que trabajan en servicios del Estado con objeto de que sean equiparadas, de aquí al 1 de enero de 1961, a los hombres. Esos aumentos de salario se harían por etapas anuales. El ministro de Hacienda ha declarado que si los funcionarios aprobaban este plan, la primera elevación — hay previstas siete — arrancaría del 1 de enero de 1955.

OPINA W. REUTHER, PRESIDENTE DEL CIO NORTEAMERICANO

En ocasión de la visita que hicieron recientemente a Méjico varios sindicatos norteamericanos, Walter Reuther, presidente del CIO, declaró que la delegación de la Conferencia Económica de Río de Janeiro había actuado con criterio de banquero. Ratificó luego este concepto en una conferencia de prensa afirmando que los problemas sociales y económicos del Continente no pueden resolverse con criterio de banquero, sino teniendo en cuenta los valores humanos.

Se recuerda que en un Congreso obrero norteamericano celebrado en octubre de 1953, el propio Walter Reuther, en un discurso, se manifestó contra los muy numerosos millones que representan a los EEUU. en el extranjero a título de embajadores, añadiendo que si tuvieramos como representantes a cultivadores y a trabajadores, obraríamos mejor y lograríamos numerosos amigos en el mundo entero.

En la conferencia de prensa a que aludimos, Reuther declaró que la Unión comunista sólo puede ser detenida con la implantación de

una verdadera justicia social. Donde el movimiento sindical libre es fuerte, la influencia comunista es débil. Al comunismo hay que combatirlo no con la propaganda, sino con mejores niveles de vida. Para mantener la paz y combatir al comunismo — sostuvo — se necesita una posición militar fuerte, insistir en arreglos diplomáticos y alcanzar la justicia social, excluyendo a los dictadores. Entre ellos mencionó especialmente a Franco y a Perón.

LA EDAD PARA PENSIONES DE VEJEZ

Conforme a un reciente estudio de la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra, se pueden resumir en la siguiente forma las edades de admisión para pensiones de vejez en los sistemas vigentes en diferentes países de Europa.

En dos países (Irlanda y Noruega) está fijada la edad de 70 años para todos los pensionados, y en otros dos (Islandia y Suecia) en 67 años, para todos igualmente.

En siete países (República Federal de Alemania, Finlandia, Luxemburgo (obreros), Países Bajos, Polonia, Portugal y Suiza), la edad uniforme de 65 años para beneficiarios de ambos sexos.

En cinco países (Austria, Bélgica, Dinamarca, Grecia y Gran Bretaña), la edad establecida es de 65 años para los hombres y de 60 para las mujeres.

En cinco países (Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Checoslovaquia y Turquía), 60 años.

En cinco otros países (Albania, Bulgaria, Hungría, Italia y URSS), la edad que abre derecho a pensión es de 60 años para los hombres y 55 años para las mujeres.

Y en fin, en Yugoslavia, esta edad es 65 años para los hombres y 50 años para las mujeres.

La mosca en la sopa

(Viene de la cuarta pág.).

puertas del paraíso a sus protagonistas. Son esas historias las que han inspirado al señor Eijo Garay, patriarca obispo de Madrid-Alcalá, el Día de la Plegaria por la Vida. Seguramente se habrá dicho para su coqueteo: «El problema es superior a la capacidad de crear de los incapaces que nos gobiernan, y justificada queda la instancia a un superior jerárquico. Sólo Dios puede sacarnos de la tragedia en que vive el pueblo español».

La incapacidad de los gobernantes debe ser evidente para el obispo de Madrid-Alcalá. Si tenía dudas, el editorialista de «Arriba» se las ha quitado con la siguiente declaración: «Con razón ha sido calificado nuestro tiempo de paraíso de proveedores y de contratas. Una fabulosa y bien organizada picaresca montada sobre sectores profesionales que tradicionalmente observaron una conducta irrepachable ha levantado verdaderas montañas de beneficios sobre el engaño y la insolencia. El hierro y el cemento facilitado por las entidades oficiales no ha llegado en muchos casos a su destino. Construcciones de elefantes atestiguan con prematuras ruinas una ruina voluntaria de socavar los cimientos de una política humana y entrañable». Pone-mos punto final a la copia, no porque el editorialista haya roto la pluma del ataque, sino porque lo que sigue es reiteración de lo ya dicho y porque no queremos hacer más largas estas apostillas al discurso del señor Girón y al problema de la vivienda. Pro-

blema que seguirá perenne mientras dure la tiranía. Esa inmundicia y otras más o menos graves constituyen la esencia misma de la Cruzada, el estandarte más visible del régimen francofalangista.

J. B.

tivas amistosas vengan por ese lado. Por nuestra parte, no renunciaremos a la secularización en todos los dominios de la vida pública. Nuestro ideal sigue siendo el proclamado en la Constitución republicana. Ahora bien, sería torpeza política imperdonable caer en los errores de la segunda República. En 1931 se aceptaba que el poder político de la Iglesia se derivaba de sus relaciones con el Estado; cortadas éstas, se suponía el problema resuelto. Trágico error según hemos visto después, pues la fuerza eclesiástica se alimentaba de las oligarquías agrario-financieras. El camino a seguir, tendrá en cuenta esa experiencia y abordará el problema en sus raíces. Si se quiere evitar un retorno ofensivo de las oligarquías económicas que le sirven de peculio. Con esto y la creación de un Estado vigoroso, de poder civil fuerte, tendremos el problema resuelto.

Táctica internacional a seguir. — Es inútil esperar, como ya dije al principio, una decisión internacional contra Franco como acto de expiación de la gran infamia cometida contra el pueblo español en 1936. Franco, al socaire de la guerra civil, ha consolidado posiciones en ese terreno. Hecho tan claro nos dice que nosotros estamos doblemente interesados en una inteligencia internacional que termine con los antagonismos presentes. Como seres humanos, porque si ese antagonismo desemboca en conflicto armado pelagra de desaparecer la humanidad entera; como españoles, porque el aumento de la tensión entre los dos bloques mundiales facilita la continuidad de Franco en el poder. Como demócratas, nuestra causa es solidaria de la de los países libres y tenemos que admitir las medidas defensivas a que se han visto obligados frente al expansionismo soviético. Medidas defensivas digo, y no aquellas otras que han apuntalado ambiciones imperialistas sobre nuestro país, convertido en peón de una estrategia ofensiva. Digo más; en el mundo occidental hay dos concepciones generales para detener el expansionismo soviético; una exclusivamente militar que se acompaña frecuentemente de una ideología reaccionaria y que busca apoyo en los Franco, Chang Kai Shek y demás enemigos caracterizados de la clase trabajadora; otra, de procedencia popular, que en la amenaza soviética no ve un imperialismo rival sino un peligro de muerte para las clases laboriosas en el camino de su emancipación. Esta concepción defensiva insiste, sin renunciar a las medidas militares de seguridad colectiva, para que la batalla se platee en el terreno social, en la lucha contra la miseria, y por la libertad de los seres humanos. Con sólo enumerar esos fines, vemos que son los nuestros, son los que pueden salvar al pueblo español, y ellos se identifican con las tradicionales aspiraciones de la clase trabajadora internacional organizada en la lucha por el pan, la paz y la libertad.

El numeroso público, que siguió con gran atención la interesante disertación de César Barona, la premió con muchos aplausos. Cerró el acto, con breves palabras, el compañero Anselmo Jimeno.

Corresponsal

blema que seguirá perenne mientras dure la tiranía. Esa inmundicia y otras más o menos graves constituyen la esencia misma de la Cruzada, el estandarte más visible del régimen francofalangista.

J. B.

tivas amistosas vengan por ese lado. Por nuestra parte, no renunciaremos a la secularización en todos los dominios de la vida pública. Nuestro ideal sigue siendo el proclamado en la Constitución republicana. Ahora bien, sería torpeza política imperdonable caer en los errores de la segunda República. En 1931 se aceptaba que el poder político de la Iglesia se derivaba de sus relaciones con el Estado; cortadas éstas, se suponía el problema resuelto. Trágico error según hemos visto después, pues la fuerza eclesiástica se alimentaba de las oligarquías agrario-financieras. El camino a seguir, tendrá en cuenta esa experiencia y abordará el problema en sus raíces. Si se quiere evitar un retorno ofensivo de las oligarquías económicas que le sirven de peculio. Con esto y la creación de un Estado vigoroso, de poder civil fuerte, tendremos el problema resuelto.

Táctica internacional a seguir. — Es inútil esperar, como ya dije al principio, una decisión internacional contra Franco como acto de expiación de la gran infamia cometida contra el pueblo español en 1936. Franco, al socaire de la guerra civil, ha consolidado posiciones en ese terreno. Hecho tan claro nos dice que nosotros estamos doblemente interesados en una inteligencia internacional que termine con los antagonismos presentes. Como seres humanos, porque si ese antagonismo desemboca en conflicto armado pelagra de desaparecer la humanidad entera; como españoles, porque el aumento de la tensión entre los dos bloques mundiales facilita la continuidad de Franco en el poder. Como demócratas, nuestra causa es solidaria de la de los países libres y tenemos que admitir las medidas defensivas a que se han visto obligados frente al expansionismo soviético. Medidas defensivas digo, y no aquellas otras que han apuntalado ambiciones imperialistas sobre nuestro país, convertido en peón de una estrategia ofensiva. Digo más; en el mundo occidental hay dos concepciones generales para detener el expansionismo soviético; una exclusivamente militar que se acompaña frecuentemente de una ideología reaccionaria y que busca apoyo en los Franco, Chang Kai Shek y demás enemigos caracterizados de la clase trabajadora; otra, de procedencia popular, que en la amenaza soviética no ve un imperialismo rival sino un peligro de muerte para las clases laboriosas en el camino de su emancipación. Esta concepción defensiva insiste, sin renunciar a las medidas militares de seguridad colectiva, para que la batalla se platee en el terreno social, en la lucha contra la miseria, y por la libertad de los seres humanos. Con sólo enumerar esos fines, vemos que son los nuestros, son los que pueden salvar al pueblo español, y ellos se identifican con las tradicionales aspiraciones de la clase trabajadora internacional organizada en la lucha por el pan, la paz y la libertad.

El numeroso público, que siguió con gran atención la interesante disertación de César Barona, la premió con muchos aplausos. Cerró el acto, con breves palabras, el compañero Anselmo Jimeno.

Corresponsal

Los derechos de los refugiados

Consideraciones sobre el Estatuto personal

Por Miguel Peydro

REPETIDAS invitaciones del Gobierno franquista hacen saber a los refugiados españoles que pueden visitar su país sin ser en modo alguno inquietados por parte de las autoridades locales.

Estas invitaciones no constituyen una novedad, puesto que desde hace años se multiplican las llamadas para que los exilados regresen a España. La novedad está contenida, a nuestro entender, en el carácter turístico del viaje y en el hecho de que ella está dirigida a los refugiados que se han establecido de una forma definitiva en el extranjero.

Carece igualmente el acuerdo del Gobierno de Franco de la consideración jurídica de la amnistía. No se dice en la invitación que quedan borrados definitivamente todos los vestigios de los supuestos delitos en que bajo el imperio de la ley represiva del franquismo haya podido incurrir el visitante; se trata simplemente de no tener en cuenta esos delitos, pero sin hacerlos desaparecer del expediente personal de cada refugiado.

Es de suponer que algunos exilados aceptarían el ofrecimiento franquista y que podrían permitirle el lujo de hacerse, posiblemente, envidiar de sus antiguos compañeros de lucha, de aquellos que desde hace una quincena de años padecen la ignominia de la tiranía; podrán también viajar por España como invitados de honor del dictador de su país; podrán también, no ser inquietados en ninguno de sus desplazamientos por las autoridades de Falange; pero lo que nadie podrá evitarles será el terrible recordatorio de visitar su propio país como turista privilegiado cuando tanta hambre, tanta miseria, tantas torturas se abaten sobre los que sufren hambre y sed de justicia en aquella enorme prisión que es nuestra pobre España.

A cambio de esa renuncia a la condición que supone el viaje a nuestra patria, el viajero pierde la calificación de «refugiado», pierde todo cuanto es y significa poderse titular legalmente refugiado, con todo cuanto ello lleva consigo de derechos, ventajas y privilegios.

La condición de refugiado es la resultante nada más que de la voluntad del exilado en rechazar, en ningún momento, la protección consular de los representantes franquistas en el extranjero. Desde el instante en que por cualquier motivo se solicita y acepta esa protección, se pierde automáticamente la cualidad de refugiado, aun en aquellos casos en que la petición de esa protección está motivada por razones tan imperiosas que, en verdad, la hacen involuntaria.

Una vez perdida la condición de refugiado, ya no puede recuperarse ese título, que no sólo es de naturaleza moral y política, sino que de él nacen derechos importantes y trascendentales en todos los aspectos de la vida del refugiado y de su familia en el extranjero.

Materia importantísima es aquella que se refiere a la ley aplicable a las relaciones de orden privado de los refugiados, es decir, a la regulación del Estatuto personal.

Desde que comenzó nuestro exilio hemos pensado en lo lamentable y absurdo que era imponer a los refugiados anti-franquistas la legislación elaborada por las autoridades franquistas. Si hablamos abandonado la patria por incompatibilidad con el régimen y por los peligros que allí amenazaban la vida y la seguridad personal, constituía trágica anomalía obligarnos lejos de nuestro país a que ciertas de nuestras relaciones sean regidas por la ley franquista. Y la anomalía más bien puede calificarse de monstruosidad cuando nuestro exilio nace después de una lucha como la sostenida por nosotros en la que se enfrentaron dos formas de vida totalmente opuestas, dos ideologías, dos sentencias jurídicas, dos mundos. Pretender imponernos a los que hemos defendido una de esas dos Españas, con todo lo que ella representaba, la legislación del enemigo, es algo inadmisiblemente despiadado.

Sin embargo, hasta ahora en todas las relaciones de índole privada la ley que se aplica en el extranjero a los refugiados es la de su propio país, es decir, se les obliga a regirse por la ley del vencedor, su estatuto personal es, en estos casos, la expresión de la voluntad del enemigo.

Como puede fácilmente verse, semejante sistema

constituye una ofensa y es anómalo por las consecuencias que de él se derivan y por el vejamen que supone aplicar al refugiado la ley de su país en el que no se quedó precisamente para no ser obligado allí a cumplir las disposiciones del régimen contra el cual luchó durante largos meses.

A pesar de ello, lo cierto es que a los refugiados no se sigue por todas partes la ley franquista en todo cuanto concierne el derecho privado. Por eso un refugiado que contra matrimonio bajo el imperio de la ley republicana y que durante la vigencia de esa ley se casó, se ve obligado a sufrir las consecuencias terribles de la ley franquista que anula su matrimonio, sin poderse oponer a ello. Un refugiado divorciado no puede contra matrimonio porque la ley franquista se opone a ello. Un refugiado no puede divorciarse porque el divorcio no está previsto en la ley española vigente.

Citamos simplemente estos ejemplos para no hacer interminable este trabajo con la enumeración de otros casos de derecho privado.

Este sistema de regir el estatuto personal del refugiado por la ley de su país es el que tradicionalmente se ha aplicado a los extranjeros, en general. Semejante proceder se encuentra derogado por el Convenio internacional de 28 de julio 1951 referente a los refugiados.

El Gobierno francés ha ratificado ese Convenio el 22 de junio 1954, y por ello ese texto entra en vigor en Francia y en todos los territorios cuya representación internacional está a cargo del Gobierno francés, el 22 de septiembre de 1954.

(Termina en la tercera pág.)

Un gran libro sobre España

Por Luis Araquistáin

El pasado enero, los numerosos discípulos y amigos españoles que tiene en Francia monseñor Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, le obsequiaron con un almuerzo. Como por aquellos días yo me encontraba en la capital francesa, me sumé muy gustosamente al merecido homenaje. Sarrailh es uno de los grandes hispanistas franceses contemporáneos. Ha publicado varios y valiosos tratados históricos y literarios sobre España, entre otros una biografía magistral del político y escritor español Martínez de la Rosa y su tiempo (1787-1862). Pero el pretexto ocasional del ágape a que le invitamos sus admiradores fue la publicación reciente de su gran obra «L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle» (La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII).

Es una obra monumental que difícilmente podrá superar nada, una de las obras maestras que los franceses han escrito sobre España y que los españoles leemos siempre con una mezcla de admiración y de vergüenza: con admiración por la alta competencia y el esfuerzo hercúleo que revelan, y vergüenza por ser extranjeros los que tienen que escribirlas. A la comedia asistieron también otros dos grandes hispanistas franceses: Marcel Bataillon, autor de «Erasmo y España», otro retrato insuperable de otra España ilustrada, la del siglo XVI, y Jean Cassou, director del Museo de Arte Moderno, de París, y crítico e intérprete sagazísimo de la literatura y la idiosincrasia racial de los españoles y los hispanoamericanos; dos hombres egregios con los cuales estamos en deuda, ya harlo retratada, de sendos homenajes.

En este libro voluminoso, de 779 páginas en gran octavo, de Jean Sarrailh, sobre la España de la centuria decimoctava, lo primero que asombra es el esfuerzo colosal del autor para llevarlo a término. Hacía muchos años que trabajaba en él, pero en la advertencia preliminar pide indulgencia al lector porque no esté concluido como él hubiera deseado. «Debe considerarse —dice con excesiva modestia— como un punto de partida, como una introducción a nuevos y múltiples trabajos, como una guía y una ayuda para los historiadores y las síntesis del porvenir.» Se escribirán sin duda monografías parciales de ese período de la historia de España, que puede señalarse como el comienzo del nuevo régimen español; pero dudo mucho que nadie se atreva a escribir una nueva síntesis con la pretensión de superar la de Sarrailh.

Sarrailh cita en la bibliografía de su libro 530 obras consultadas, de las cuales 219 son de autores españoles de la segunda mitad del siglo XVIII; no consultadas superficialmente o sin más lectura que los títulos, para impresionar con un falso alarde de erudición, como en tantos libros de historia, sino, ¡desmenuzadas, disecadas en una labor agotadora de anatomía microscópica, y clasificadas y citadas luego a los fines de información y demostración buscados por el autor. Así proceden los grandes historiadores sintéticos: Hay dos formas esenciales de escribir la historia: la de los testigos presenciales, que relatan un episodio o un trozo social o político vivido por el narrador, como Tucídides en su historia de la guerra del Peloponeso y Bernal Díaz del Castillo en la suya de la conquista de México, los dos actores de los sucesos que describen; y la de los historiadores posteriores a los sucesos que describen; que recogen la totalidad de los testimonios contemporáneos, que interpretan con una visión de su época o de su naturaleza y los interpretan con una visión de la antigua Roma republicana o la escribieron los romanos de aquel tiempo, sino Mommsen en el siglo XIX, a pesar de sus simpatías —tan alemanas— por el cesarismo.

Esto hace Sarrailh con la España de la segunda mitad del siglo XVIII. Ha utilizado casi todas las fuentes contemporáneas, es posible que no haya podido consultar alguna por su rareza, como la «Defensa de la tortura», de Pedro de Castro (Madrid, 1778), —un ejemplar de la cual encontré yo en una librería de Basilea—, que no veo citada en su bibliografía, aunque sí cita al autor al tratar del derecho penal en España; pero deben ser poquitas las importantes que no ha visto. Luego, con el inmenso material reunido, reconstruye las dos Españas de aquel siglo: una masa social rutinaria, superficial, atrasada en letras, industria y comercio, pobre en las ciudades y misérrima en los campos, contenta de vivir de pan y toros, y una minoría culta que conoce hasta las últimas novedades filosóficas, científicas y técnicas de Europa y quiere desde arriba, desde el poder, durante el reinado de Carlos III, transformar una sociedad anquilosada y dormida en los sueños de gloria de otros tiempos, mediante una nueva pedagogía en todos los grados de la enseñanza bajo la dirección del enciclopédico Jovellanos —el primer experimento de reforma intelectual española—, mediante una notable ley agraria, también de Jovellanos —el primer intento de una reforma agraria española contra los grandes latifundios acumulados en la Reconquista— y mediante las Sociedades Económicas de Amigos del País patrocinadas por el gran Campomanes —el primer ensayo de revolución industrial o técnica en España.

Sarrailh se subleva con razón —es el objetivo principal de su libro— contra los que, dentro y fuera de España, niegan la existencia y el esfuerzo titánico de esa élite apasionada por las luces de la ilustración europea. Toda su «España ilustrada» parece una respuesta a la tesis negativa de Ortega y Gasset cuando escribe: «Cuantos más se medite sobre nuestra historia, más clara se advierte esta desastrosa ausencia del siglo XVIII. Nos ha faltado el gran siglo educador.» Lo extraño es que quien de esto se lamenta sólo mencione una sola vez en los miles de páginas de sus obras completas al Padre Feijóo, el más grande educador español del siglo XVIII y uno de los más grandes educadores europeos de esa época, y ello sólo para censurarle que no fuera copernicano. Lo era en su fuero íntimo, pero el temor a la Inquisición le obligaba a ocultarlo y a declararse partidario, tácticamente, no de Ptolomeo, a quien impugnó siempre, sino del intermediario o tercero en discordia, Tico I, ¡he, bien quiso del Santo Oficio, como prueba otro francés, Gaspar Delpy, autor del mejor libro de conjunto sobre Feijóo. Lo que ocurre es que a los españoles en general nos agrada más hablar de historia que estudiarla como Sarrailh.

La revolución francesa y sobre todo la invasión napoleónica interrumpieron y mataron en flor la obra renovadora del ilustre equipo de Carlos III. Con frecuencia, las alteraciones internacionales han dado pábulo a las fuerzas retardatarias de España. Como demuestran Sarrailh y Bataillon, no han faltado momentos luminosos intermitentes en la historia española, pero seguidos siempre de largos y densos eclipses. La conjuntura internacional no lo explica todo. Otros pueblos han sufrido también los embates del exterior y no obstante han continuado después su marcha ascendente hacia la luz. Las frecuentes recaídas de España en el pasado histórico son un enigma inquietante. Pero el hecho de que hayan existido las Españas ilustradas que estudian Bataillon y Sarrailh, sobre todo esta última por ser más próxima, es un consuelo y una esperanza. Esto es otro motivo de gratitud hacia estos dos grandes hispanistas, aparte de lo mucho concreto que nos enseñan en sus libros admirables.

París "Condiciones de una política antifranquista"

Importante conferencia de César BARONA

Continuando el ciclo de conferencias organizadas por los Comités departamentales antifranquistas del Sena, el día 22 de enero en el Salón de Actos de la CGT-FO, tuvo lugar la Conferencia a cargo del miembro del Comité Nacional del PSOE, compañero César Barona.

El compañero Arsenio Jimeno presentó el orador al numeroso auditorio, destacando las características de la personalidad de nuestro compañero. Los lectores apreciarán, como lo apreció el auditorio, el estudio y meditación de análisis de las «Condiciones de una política antifranquista», título de su disertación.

Dijo así el compañero Barona:

Desde hace ya algunos años, cuando los antifranquistas discutimos la manera de sacar a nuestro país de la triste situación en que está sumido, resalta la nota pesimista entre los opinantes. Descartada por ahora la llamada «solución internacional del problema español», no se ven otros medios para el buen éxito de nuestra causa. Nadie, con mediano juicio, puede esperar hoy, después del pacto hispano-norteamericano, una gestión internacional cualquiera en favor de la democracia española.

Si reflexionamos con serenidad, llegaremos a la conclusión de que tampoco antes de firmarse ese pacto era deseable una solución meramente internacional, como no lo será en el futuro —incluso si se dan coyunturas favorables a nosotros—, por encontrarse los elementos principales del problema en el juego de las fuerzas sociales españolas, y no en soñadas solidaridades internacionales.

Naturaleza del Conflicto español. — No cabe desconocer, pues fueron decisivos en el terreno militar, las implicaciones internacionales de la pugna española; pero en ningún momento pudieron desdibujar aquellos elementos posteriores la substancia íntima de nuestra guerra civil. Guerra civil o guerra de clases sociales; nunca recalcaremos bastante esa característica, dada la confusión aparecida después entre los actores del drama. Confusión sorprendente, pues dudamos que se haya dado en la Historia un caso tan típico de una lucha de clases transformada en conflicto armado. España lleva más de un siglo sometida a convulsiones sangrientas por no haber operado en su estructura económica-política las reformas obligadas. La paz social con una vida pública de cauces democráticos es

imposible en tanto subsistan las castas y oligarquías dominantes hoy. Debemos abandonar, en consecuencia, las ilusiones en una «solución internacional» y centrar la acción en España.

Posible comportamiento de un pueblo oprimido. — Sin apenas reflexionar, desde el exilio suponemos que las preocupaciones políticas de los españoles del interior son parecidas a las nuestras, fijas todavía en la situación que codiciamos antes de la guerra civil. La propaganda contra el régimen franquista tienen las ideas directrices de entonces, añoramos las libertades perdidas y ensalzamos los derechos del hombre. ¿Qué influencia puede ejercer esta retórica catorceañista sobre gentes atenuadas por la necesidad y en muchos casos por la miseria?

Si nos paramos a considerar lo que ocurre en los llamados países atrasados, a cuyas muchedumbres hambrientas se puede comparar hoy sin hipérbole la mayoría de los españoles, vemos que allí buscan la equidad y se movilizan contra la miseria, sin prestar apenas atención a las constituciones políticas llenas de garantías nominales para la libertad y los derechos del hombre. El éxito del comunismo estaliniano entre las multitudes hambrientas asiáticas y de latinoamérica nace de una propaganda inteligente en la denuncia de los factores de miseria y en la promesa de una revolución social e industrial para hacerlos desaparecer.

Verdad es que el español, contrariamente a otros pueblos, tiene una tradición de rebeldía frente a la tiranía; mas no desprezemos la base material de las sublevaciones populares en cuyo fondo hay la aspiración humana a un vivir mejor; tengamos presente que, cuando las necesidades elementales no están satisfechas, desaparecen del horizonte las inquietudes morales y políticas, patrimonio exclusivo entonces de una escasa minoría.

La concordia social es imposible. — El pueblo español quedó agotado en la guerra de 1936 a 1939. Habían caído en el combate, estaban en las cárceles o en el exilio sus hijos más rebeldes; gran parte de la población que allí quedaba, en sus casas y quehaceres, deseaba la paz y tenía por locos a quienes pensaban continuar la pelea. Los resortes de la resistencia habían

sido rotos con tanto esfuerzo sobrehumano. Y si la nación no entró en la era de paz deseada, si la contienda civil ha proseguido después, culpables de ello al régimen franquista, que no ha proporcionado paz ni tranquilidad.

¿Podían Franco y los suyos tener otra conducta? ¿Podían los triunfadores de abril de 1939 dar la paz que España necesitaba? ¿Podían los falangistas prescindir del terror homicida como regla de Gobierno? No; no, porque las fuerzas sociales que se apoderaron del poder entonces significaban una tremenda regresión histórica en oposición al menor avance económico y social; y la regresión, o salto atrás en la Historia, sólo puede mantenerse por la fuerza bruta, con el ejercicio constante de la violencia.

El franquismo es la vuelta al pasado, la negación de la vida, el intento de paralizar al menos la marcha de la sociedad como pudo ocurrir en los siglos medievales cuando el rquitismo de las fuerzas productoras y la escasez de población impedían el progreso; paralización que ahora es imposible después de la revolución industrial, en pleno desarrollo del maquinismo, de la electricidad y de la energía atómica «con crecientes masas de población, factores que imponen gran movilidad en la sociedad. El desarrollo de las modernas fuerzas productoras exige nuevas formas de propiedad y marcos jurídicos que sólo la democracia puede dar sin conflictos sangrientos. La democracia efectiva, sin mixtificaciones, hace jugar la voluntad de la mayoría de la población y viene a defender los intereses generales y no los privilegios de una minoría.

Por eso, de haber triunfado nosotros en 1939, hubiéramos sido generosos. La República hubiera asegurado la tranquilidad y la prosperidad de España. Franco no puede hacer otro tanto. Ocurría lo mismo en las guerras civiles del siglo pasado. El triunfo de los liberales determinaba la paz social; las fuerzas triunfantes eran generosas. Terminadas las operaciones militares no había diferencias entre vencedores y vencidos: mas cuando los absolutistas lograban el poder a través de las intrigas palatinas, volvían la arbitrariedad y el terrorismo a ser normas de Gobierno.

El régimen social franquista. — La sublevación fallida de 1936 y el Estado levantado después vienen a mantener un régimen de propiedad agraria, los latifundios y los

latifundios, que agarrata la economía del suelo y sume en la miseria a millones de campesinos. La naturaleza regresiva de semejante régimen de propiedad se pone de manifiesto por la imposibilidad de aumentar el rendimiento. La disminución de la renta agrícola es constante; en el período franquista no hay año que alcance las cifras de los años republicanos, y el reciente informe de la Comisión de la Renta Nacional reconoce que en 1953 la producción agrícola sigue la curva de descenso, habiendo pasado al 83 por 100 de 1929, cuando el número de habitantes aumentó en cinco millones. Como sobre el campo español vive el 65 por 100 de la población, cuánta miseria implican estas cifras!

El fascismo conserva una oligarquía financiera dueña de un sistema de crédito que, en lugar de alamburar nuevas fuentes de riqueza y animar la vida industrial y mercantil del país sólo se preocupa de los beneficios; su genio no alcanza más allá de la explotación usuraria de las clases productoras: industriales, comerciantes y asalariados. Sobre un panorama de penuria y de miseria los Bancos alcanzan beneficios hasta ahora desconocidos en España. El escritor británico, Gerald Brenan, en su libro «La faz actual de España» ha dicho, con razón, que si la catástrofe era el edificio más suntuoso de la España medieval, el Banco se yergue como un vergonzante símbolo arquitectónico de la España de Franco.

Es aleccionador el contraste de la prosperidad bancaria con la ruina de muchos sectores de la economía. Aumenta la proletarianización de las clases medias y de los campesinos. Los salarios bajos y los precios elevados en demasía, aumentan los beneficios, pero disminuyen el consumo. Cuando los expertos en la materia estudian las causas de la crisis permanente que agobia las industrias concluyen en la existencia de un fenómeno acusadísimo de disminución de consumo. Los españoles, pese al aumento de población, consumen cada día menos. Compran menos tejidos, menos calzado, menos vino, menos de todo. Tal soberbia, sin lugar a dudas, procede de la falta de medios adquisitivos. El Instituto de Estudios Políticos advierte que el 83 por 100 de la población sólo percibe el 30 por 100 de la renta nacional, mientras una minoría, el 17 por 100, acapara la gran masa, el 70 por 100, de los bienes producidos. Comentando esta situación,

la revista católica, «La Quinzaine», en la edición del 1 de noviembre pasado, escribe: «El régimen instituido por Franco basta por sí mismo para mantener a la masa del pueblo en la oposición y para crearle diariamente nuevos adversarios entre la juventud y las clases medias. Aparentemente, los principales pilares del régimen, la burguesía, el Ejército y la Iglesia, son más fuertes que nunca. No se les ha escatimado las ventajas financieras ni los privilegios de toda clase. Como contrapartida, esto se ha traducido, para los privilegiados, en el aislamiento de la nación, en la incapacidad absoluta de promover una política que tenga el apoyo del pueblo y en la imposibilidad de abrir perspectivas de desarrollo con vistas al futuro. Aparte de cualquier otra consideración, lo que condena al franquismo es su inmovilidad. Su única política es la de mantenerse. Su única esperanza, sobrevivir.»

Organización de la lucha antifranquista. — Por lo que acabamos de leer, el terreno para el desarrollo de una potente oposición a Franco no puede estar más abonado. Que no se diga que el Estado franquista es todopoderoso cuando se sostiene en las metelas de la policía y de las fuerzas armadas. El Estado sano, el Estado fuerte, no necesita metelas para marchar, lo mantiene una base social firme, mientras que el franquismo carece de esa base en la nación, o la tiene reducida, como viene a ser lo mismo, con equilibrio inestable permanente.

La lucha contra la dictadura no cabe organizarla al margen de los problemas y dificultades con que tropiezan diariamente los españoles. Misión de las organizaciones antifranquistas es recoger y canalizar el disgusto general. La hostilidad hacia el régimen —oculta por falta de libertad, pero que a veces se manifiesta en grandiosos movimientos de masas, como en las huelgas de 1951— hay que transformarla en voluntad política de lucha. Hay que vencer a las gentes de que las dificultades y penalidades que hoy soportan son hijas del sistema político clerical-franquista y de que para resolverlas hay que destruir ese tinglado. Cuando lleguen a ese convencimiento y al de que sólo en régimen democrático caben soluciones de acuerdo con los intereses y la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, entonces pasarán a la acción

De España

La mosca en la sopa

La sopa del convento, ahora convertida en leche en polvo, ha pasado a ser, en manos de los católicos yanquis, un arma de catequesis internacional. Hasta no hace mucho más de un año, los necesitados españoles no merecieron la caridad católica del mundo norteamericano. El milagro se debe al Pacto. Los donativos de leche en polvo que cayeron sobre España como un maná navideño para los pobrecillos necesitados, son una prueba irrefutable de los cuantiosos beneficios que produce la buena amistad hispanonorteamericana.

Mas no hay mejor caridad que la que empieza por uno mismo... y los católicos yanquis han empezado por comprar el lacteo polvo a los fabricantes «made in USA». En buena lid, nadie puede reprocharles ese cuidado patriótico. Sin embargo, el Sindicato Nacional de Ganaderos de España, olvidando que al caballo regalado no se le mira el diente, se han quejado. No obstante, si queremos ser justos, los «ganaderos españoles», más que al diente del caballo o a la calidad del polvo, han mirado a los beneficiarios del regalo. Dicen que si la leche hubiera sido distribuida a «sectores sociales verdaderamente necesitados», nada tendrían que objetar. El mal consiste en que no ha sido así. Que los paquetes de leche han «do a parar a manos de seguros y habituales consumidores de leche indígena. Afirman que en Valencia, puerto por donde entró la discordia en forma de leche, disminuyó la venta de leche nacional en un 25 por 100. Que en Madrid ha sucedido parecido fenómeno desde que llegó a España este regalo de la expansión católica de Ultramar. Nada dirían los «ganaderos españoles» si la caridad se hubiese aplicado a los «verdaderamente necesitados».

¿A quién se ha dado entonces? Téngase en cuenta que el «Sindicato Nacional de Ganaderos», sindicato falangista. Que la protesta viene de las altas jerarquías sindicales y que éstas —sería pueril dudarlo— son falangistas sin tacha ni enterrado. Hay motivo, pues, para creer que los repartidores no son falangistas puros, lo que también es explicable. Viendo los paquetes de los católicos yanquis, ¿quién mejor que los católicos españoles para repartirlos? Debe, pues, tratarse de una lucha de clanes. Pero en todo caso los «ganaderos españoles» han lanzado una grave acusación: los paquetes no han sido entregados a los verdaderamente necesitados. Es muy posible que los repartidores, ante el dilatado campo de la miseria y siendo imposible alcanzar a todos los «verdaderamente necesitados», hayan decidido repartirlos entre arzobispos, obispos, canónigos, párrocos, capellanes, abades y abadesas que, siendo muchos en España, no igualan en número a los de los que, aunque trabajan, no comen, con lo cual se simplifica el problema.

El Consejo Nacional de la Vivienda acaba de nacer. Desde este punto y hora principia la solución del gran problema. Al señor Girón correspondió invertir a los consejeros del poder taumaturgico para resolver, y resolver rápidamente, el problema de la vivienda porque el ministro laboral, coincidiendo con nosotros, declara: «España no nos gusta, pero queremos que nos guste y que estemos dieciocho años a morir para que los puestos a morir hijos...» Con palabras tan verdaderas y tan energéticas nadie osará poner en duda que ahora sí, a partir de ese superenergético discurso comienza en serio la construcción de viviendas. Las razones de la urgente necesidad las da el mismo Girón diciendo: «... será imposible la grandeza del país sin la dignificación de sus hombres. Y será inútil buscar la dignificación de un ser humano en el hacinamiento y en la promiscuidad, en la sordidez y en la miseria, en la oscuridad de un chamizmo sin aire y sin luz, donde toda indignidad y toda degeneración tiene su cuna. Nadie como el señor ministro para hablar con autoridad y conocimiento de causa. Esas graves palabras que nos presienten una España sin dignidad, al menos en la misma medida en que abundan los chamizos, debieran bastar a los flamantes consejeros del Consejo Nacional de la Vivienda para ponerse al trabajo empleando las más audaces iniciativas de la productividad moderna. Van a tropezar, de sabido lo tienen olvidado, con la falta de cemento, madera, hierro, ladrillo y tejas; pero ¿qué importa? Ahí está el Consejo Nacional inmerso en la dinámica gironiana, y por algo se empieza. Girón ha empezado por decirles: «Vosotros podéis liberar al hombre de las sombras, de la humedad, de la estrechez y de la indignidad.» El panorama debió sacarlo el ministro de una página del «Infierno» de Dante. Nos resistimos a creer que nuestra desgraciada España conserve, después de dieciséis años de construcción falangista bajo los auspicios de la cruzada que dirige y administra el Caudillo, especímenes sociales en semejante fase de miserable degradación. Pero nos saca de dudas el «Anuario Estadístico de España» de 1954. De él entresacamos algunos datos. Hay 249.756 familias de cuatro a seis y más personas que habitan alojamientos de una sola habitación; 633.220 compuestas de las mismas cantidades de personas que están alojadas en viviendas de dos habitaciones; 726.880 familias de cuatro a ocho y más personas habitando tres habitaciones. Las primeras 249.776 familias ya citadas se distribuyen de la manera siguiente: para viviendas de una sola habitación, 108.610 familias con cuatro personas, 64.086 con cinco personas, 36.590 con seis, 19.940 con siete y 20.550 con ocho y más personas. Limitándonos a las 20.556 familias de ocho y más personas que viven en alojamientos de una sola habitación, resulta que hay más de 164.000 personas que están hacinadas en las más inconcebibles de las promiscuidades. Los problemas morales que pueden surgir y surgen en el seno de esas familias todo el mundo puede imaginarlos, pero una de las entidades mejor preparadas para conocerlos es la Iglesia católica a través del confesionario. Los benditos confesores deben oír más de una pequeña historia doméstica de las que cierran las

Quede entendido que ahora no se trata de ofrecer fórmulas milagrosas para cambiar el régimen a fecha fija ni de organizar un complot para hacernos con el poder; se trata de organizar una lucha popular contra la tiranía, que es algo muy distinto. La victoria no es inmediata y estará precedida de un largo proceso durante el cual aumentarán las fuerzas de la oposición y disminuirán las del Gobierno con la desmoralización de los órganos represivos y la descomposición de las oligarquías dirigidas. De esa descomposición aparecen síntomas en las querrelas entre monárquicos y falangistas. Si los monárquicos, artífices principistas de la cruzada, piden la restauración de la dinastía borbonica, más que fidelidad a una idea o sistema político, hay en ellos o temores por la creciente ruina del país y por esa inmovilidad que anuncie catástrofes sociales.

Es inútil intentar ahora fórmulas para cambiar de régimen. Los conspiradores republicanos del año '30 prepararon a tal fin insurrecciones militares y huelgas generales; luego resultó que la República fue proclamada por el resultado de unas elecciones municipales. Puede servirnos muy bien ese ejemplo para saber que las circunstancias, cuando el momento llegue determinarán la fórmula y para no descartar a priori ninguna, ni siquiera aquellas que impliquen luchas violentas, pues renunciar a ellas sería garantizar la continuidad en el poder a quien por la violencia se mantiene.

Las maneras y procedimientos de la acción diaria hay que adaptarlos a las condiciones de un Estado totalitario y evitar, en cuanto sea posible, la represión gubernamental. Hay que huir de gestos personales independientes de los actos colectivos. Los cuadros de nuestras organizaciones clandestinas estarán mejor protegidos si trabajan a través de problemas que interesan a las multitudes y escudándose en ellas. Las huelgas y demás movimientos de masas realizados en Cataluña, Navarra, Madrid, Vizcaya y otros lugares, son buenos ejemplos de lo que se puede hacer y cómo se debe hacer.

El miedo de algunas gentes a una transición política, sentimiento que les impide pasar del descontento a la hostilidad activa, desaparecerá si logramos persuadirles de que nuestro combate y aspiraciones son los de ellos. Este es quizá uno de los principales

(Termina en la tercera pág.)

(Termina en la tercera pág.)